

## **RAE.**

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Tesis de grado para optar por el título de Magister en Filosofía Contemporánea.
2. **TITULO:** Personagogía: Una propuesta desde el Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier.
3. **AUTOR:** Luis Ricardo Carvajal Reyes
4. **LUGAR:** Bogotá D.C.
5. **FECHA:** Julio de 2018
6. **PLABRAS CLAVE:** Persona, Personalización, Dimensiones del Universo personal, Espiritualidad, Antropología Filosófica, Personalismo Comunitario, Comunidad, Educación, Pedagogía, Personagogía.
7. **DESCRIPCION DEL TRABAJO:** Siguiendo la reflexión antropológica del Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier, se hace un análisis de la pertinencia de estas ideas en el contexto contemporáneo, contrastando especialmente con los modelos pedagógicos de Colombia, para sustentar el desarrollo teórico de un modelo educativo llamado Personagogía.
8. **LINEA DE INVESTIGACION:** Filosofía contemporánea, Filosofía de la Educación Pedagogía.
9. **METODOLOGIA:** Exégesis filosófica.
10. **CONCLUSIONES:** La reflexión antropológica del personalismo comunitario de Mounier es una suerte de filosofía de la educación en la cual se establecen los principios que deben regir las comunidades que pretendan constituirse como personalistas. A eso es a lo que hemos querido llamar PERSONAGOGIA. Sin embargo, la personagogía no constituye una nueva forma de entender lo pedagógico, es más bien un constructo a partir del personalismo comunitario que nos presenta cómo la propuesta filosófica de Mounier puede reorganizar nuestras ideas y prácticas pedagógicas, partiendo de nuestra propia experiencia docente, reflejadas en las tendencias que desde los ochentas se han desarrollado en nuestra nación.

**PERSONAGOGÍA:  
UNA PROPUESTA DESDE EL PERSONALISMO COMUNITARIO DE  
EMMANUEL MOUNIER**

**Luis Ricardo Carvajal Reyes**



**Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Maestría en Filosofía Contemporánea  
Bogotá  
2018**

**PERSONAGOGÍA:  
UNA PROPUESTA DESDE EL PERSONALISMO COMUNITARIO DE  
EMMANUEL MOUNIER**

**Luis Ricardo Carvajal Reyes**

**Tesis de Maestría para optar por el título de Magíster en Filosofía Contemporánea**

**Asesor: Julio Cesar Barrera Vélez**



**Facultad de Ciencias Humanas y Sociales**

**Maestría en Filosofía Contemporánea**

**Bogotá**

**2018**

## **CONTENIDO.**

### **INTRODUCCIÓN.**

#### **1. CAPÍTULO I:**

##### **LA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA DE EMMANUEL MOUNIER**

#### **1.1 Algunos Rasgos del Estado de la Question de la investigación sobre el pensamiento filosófico de Mounier.**

#### **1.2 Antecedentes**

#### **1.3 Espiritualidad y comunidad**

##### *1.2.1 Espiritualidad y metafísica.*

##### *1.2.2 Dialéctica y Espiritualidad*

##### *1.2.3 Comunidad Personalista*

#### **1.4 Persona y personalización**

#### **1.5 Estructura del universo personal**

##### *1.5.1 Noción preliminar de persona*

##### *1.5.2 Dimensiones del universo personal*

##### *1.5.2.1 Corporeidad*

##### *1.5.2.2 Comunicación*

##### *1.5.2.3 Intimidad*

##### *1.5.2.4 Afrontamiento*

##### *1.5.2.5 Libertad*

##### *1.5.2.6 Trascendencia*

##### *1.5.2.7 Compromiso*

## **2. CAPITULO II.**

### **LA PERSONAGOGÍA EN LA PEDAGOGIA CONTEMPORANEA EN COLOMBIA.**

#### **2.1 La Pedagogía**

*2.1.1 Etimología*

*2.1.2 Especificidades*

*2.1.3 Problemas y disciplinas*

*2.1.4 Tendencias de la Pedagogía en Colombia*

#### **2.2 La Personagogía: una propuesta para la filosofía de la educación**

*2.2.1 Principios y fundamentos*

*2.2.1.1 Conceptos Básicos*

*2.2.1.1.1 Hombre.*

*2.2.1.1.2 La sociedad*

*2.3.1.1.3 El conocimiento*

*2.3.1.1.4 La educación*

*2.3.1.1.5 La escuela*

*2.3.1.2 Principios de la personagogía*

*2.2.2 Aproximación a la personagogía en dialogo con las tendencias de la pedagogía en Colombia.*

## **3. CAPITULO III.**

### **CONCLUSIONES**

### **BIBLIOGRAFIA.**

## INTRODUCCIÓN.

Veintitrés años de ejercicio de la docencia oficial, soñando con la posibilidad de aportar al mundo cada vez mejores seres humanos mucho más dispuestos a enfrentarse a los cambios vertiginosos de los tiempos y a los retos que la vida actual plantea, creemos son la justificación más importante al trabajo que estamos presentando.

Estos veintitrés años en los que, a partir de los estudios y preocupaciones previas en los temas filosóficos (Pregrado) y pedagógicos, se desarrolló y maduró una idea filosófica, inspirada en un sueño de futuro y un autor, expresada en unas prácticas pedagógicas, que es la que deseamos presentar ahora. No se trata pues de un simple esfuerzo de reflexión para cumplir un requisito académico. Se trata de sistematizar una serie de ideas que han justificado nuestro quehacer docente durante estos veintitrés años.

Seguramente ya advirtieron esta inusual y poco ortodoxa manera de presentar este documento académico, pues no se ajusta a los cánones básicos de redacción impersonal que nuestras comunidades académicas prescriben. Sin embargo debemos advertir, antes de continuar, que este documento pretende ser en sí mismo una declaración, un manifiesto, desde su misma forma. Lo escribimos en primera persona porque la revolución personalista a la que queremos contribuir implica el compromiso e involucramiento pasional, partiendo de una opción libre hacia el descubrimiento de una vocación personal. Además lo redactamos en plural porque la revolución personalista es también comunitaria y la persona no puede serlo por fuera de una comunidad de personas. Dicho esto, y contando con su comprensión, podemos continuar con nuestra presentación.

En el mundo contemporáneo, los avances de la tecnología humana son cada vez más rápidos y alucinantes. Estamos en el momento de las comunicaciones instantáneas, las realidades virtuales y las relaciones cibernéticas. Ya quedó atrás el sueño futurista del confort tecnológico para convertirse en una aplastante realidad.

Algunos de nosotros vivimos sin escoger los momentos sucesivos de las grandes transformaciones de los artefactos humanos. Desde la década de 1960 hasta nuestros días

los nuevos artefactos tecnológicos, cada vez más funcionales, sencillos, rápidos,... son dados a conocer y puestos a nuestra disposición también más frecuentemente. Casi a diario se nos ofrecen nuevos y sofisticados aparatos que facilitan sus funciones y multiplican sus servicios con respecto a sus antecesores.

Además de y por esto, las realidades sociales, políticas y económicas también se han transformado, planteando a los hombres nuevos contextos para realizar sus vidas: las nuevas y complejas formas de organización y relación entre naciones, los cambiantes escenarios internacionales de guerra y paz, los problemas ambientales, los retos que plantean el terrorismo, las hambrunas, los desastres naturales,... para la comunidad internacional, entre otros muchos, son algunos de estos nuevos contextos de realización humana.

De igual manera los contextos cotidianos de las vidas de los hombres presentan nuevas características y retos: La facilidad de acceso a la información y a los contenidos virtuales ha llevado a las nuevas generaciones a la erotización del mundo con la globalización de la pornografía, igualmente el consumo y abuso de sustancias psicoactivas (SPA) y el alcohol es también cada vez más generalizado y preocupante, los nuevos modelos de familia, las culturas y subculturas juveniles organizadas en torno a la música o el deporte, entre otras realidades.

En medio de estas realidades nos encontramos los hombres tratando de darle sentido a nuestra existencia. Nos hallamos arrojados en un mundo que, ni nos considera ni nos reconoce; antes bien, nos ataca, nos consume, nos desintegra, nos atomiza, nos despersonaliza.

Las nuevas generaciones de humanos, con los que nos encontramos a diario en razón de nuestra labor docente, muestran en su vida y comportamientos las manifestaciones de la desintegración de su ser motivada por la realidad que les correspondió vivir.

El siglo pasado, en los albores de la Segunda guerra mundial, surge en Francia una corriente de pensamiento esperanzadora pero subversiva: El Personalismo de Emmanuel Mounier. Con la capacidad de recobrar la esperanza de los hombres, el Personalismo

Mouneriano se nos presenta a nosotros, los humanos del nuevo siglo, como como una posibilidad y un reto.

Mounier en principio propuso una manera diferente de entender a los hombres buscando superar el *desorden establecido* de la realidad de la Europa ocupada. Esta nueva visión, establecida sobre la esperanza que la fe cristiana entrega a la humanidad, representa una posibilidad para los seres humanos de nuestro tiempo porque se basa en crecimiento de los hombres como personas a partir de su dimensión espiritual. También representa un reto pues en el mundo tecnologizado, inmerso en la despersonalización de los procesos vitales humanos, recuperar a la persona como gestora y protagonista de su propia vida es un imperativo, una oportunidad y un desafío.

Pero quién era Emmanuel Mounier? Nace en Grenoble (Francia) el 1 de abril de 1905. Contemporáneo de Sartre, Lefebvre (el Marxista) y su amigo Nedoncelle. Su infancia y juventud la pasa en su ciudad natal y su primer maestro fue Jacques Chevalier<sup>1</sup>. En 1930 en su tesis de Doctorado estudia la obra poética de Peguy<sup>2</sup> en su profundidad filosófica que hace real en su trabajo "*La pensée de Charles Péguy*", París, 1931.

En ese mismo año trabaja como profesor de filosofía en el Colegio Santa Maria de Neuilly y más adelante en el liceo Saint-Omer. Se dedica a la publicidad de las ideas cristianas en las escuelas como colaborador de la revista *Aux Dévidées*.

En 1932 se retira de la enseñanza para fundar la Revista *Esprit* junto con G. Izard, A. Déléage y L-E. Galey. Hasta su muerte mantuvo la dirección y animación de esta revista que fué concebida por Mounier como el mecanismo para propagar el pensamiento personalista y crear un movimiento en torno a él. En el primer número de la revista (octubre de 1932) bajo el título "*Refaire la Renaissance*" se expone el programa del personalismo como un volver a hacer el renacimiento bajo la consigna de la primacía de lo espiritual. La

---

<sup>1</sup> Jacques Chevalier: (Cérilly, 1882- *id.*, 1962) Filósofo francés. Profesor y decano en Grenoble y ministro de Vichy (1940-1941), fue condenado a trabajos forzados (1944), pero recibió una amnistía muy poco después. Sus obras más destacadas son *La noción de necesidad en Aristóteles y sus predecesores* (1915), *El hábito. Ensayo de metafísica científica* (1929) e *Historia del pensamiento* (1955-1966).

<sup>2</sup> Charles Pierre Péguy, también conocido por sus seudónimos Pierre Deloire y Pierre Baudouin (Orleans, Loiret; 7 de enero de 1873-Villeroy, Sena y Marne; 5 de septiembre de 1914), fue un filósofo, poeta y ensayista francés, considerado uno de los principales escritores católicos modernos.

idea es superar el “desorden establecido” a través de medios espirituales proclamando los derechos de la persona humana. (Bautista, 2001, p. 11)

En 1939, al estallar la guerra, es reclutado pero es ubicado en servicios auxiliares por una ceguera casi total de un ojo. Sin embargo fue prisionero de los alemanes hasta 1940 cuando fue liberado y reinicio la publicación de la revista con el permiso del gobierno de Vichy al sur de Francia.

Poco tiempo después volvió a caer preso acusado de rebeldía y conspiración por sus opiniones contrarias al gobierno de Pétain. En agosto de 1941 es liberado pero vuelve a ser apresado en enero 1942 acusado de ser de movimiento clandestino *Combat*<sup>3</sup>. Es liberado en febrero y vuelto a apresar en abril: se declaró en huelga de hambre. De este periodo el mismo Mounier nos dice: “Soy profundamente dichoso de haber pasado por aquí. Algo le falta al hombre que no ha conocido la enfermedad, la desgracia o la prisión” (Mounier, 1947).

Después de ser liberado pasó a la clandestinidad hasta el final de la guerra cuando vuelve a Paris e reinicia la revista *Espirit*. Es ahora cuando se convierte en la cara del cristianismo de vanguardia y el movimiento personalista es difundido y conocido por Europa.

El 22 de marzo de 1950 muere de un infarto en Chaternay-Malabry, a las afueras de París, denominada *Murs Blancs*.

“De Mounier podemos afirmar que su obra se caracteriza por la reivindicación de la persona, por la unión entre pensamiento y acción y por su vida de compromiso con la que ofreció un testimonio luminoso a sus contemporáneos, que permanece todavía hoy para todos aquellos que quieran sumergirse en su vida y obras.” (Bautista, 2001, p. 8)

En su afán por recuperar para el conocimiento el conjunto integral de la actividad humana (Lacroix, 1972), el personalismo se nos presenta, no cómo un sistema filosófico cerrado, sino como una filosofía alternativa contra los totalitarismos e individualismos que aplastan al hombre en su propia esencia.

---

<sup>3</sup> Movimiento de resistencia que actuó en la zona sur de Francia durante la Segunda Guerra Mundial.

Para acercarnos al pensamiento de Emmanuelle Mounier es necesario despojarnos de todo prejuicio asimilado, por ejemplo, de su confesa cristiandad, justificada en una niñez y juventud campesina, y ubicarnos en la experiencia de un hombre al que tuvo que vivir los años más aciagos de la humanidad contemporánea experimentando la guerra más cruenta que los hombres hayamos sostenido en medio de la Francia ocupada.

Así pues, el personalismo debe sumirse como una matriz filosófica en la cual confluyen diversas posiciones y líneas de pensamiento que tienen en común el hecho de concebir la “persona” como algo más grande y, en algunos casos, distinto al hombre y definitivamente diferente al individuo, y necesariamente en condición dialógica, ya que se asume la vida en sentido estrictamente comunitario.

Este humanismo concreto se diferencia radicalmente del colectivismo comunista y del individualismo. Su apuesta la pone en la esperanza trascendente de la experiencia comunitaria emanada de su confesionalidad cristiana. Pretende la superación del pesimismo del existencialismo ateo de Sartre a través de una visión del hombre como proyecto en referencia a su contexto de vida.

Este trabajo lo elaboramos entonces buscando recuperar la esperanza de los hombres hacia su propia redención esclareciendo lo que Mounier quiso transmitirnos con su vida y obras y planteando desde la pedagogía y más exactamente, desde la filosofía de la educación, un camino para superar el “desorden establecido” y transformar la vida de los hombres.

Ahora bien, si de recuperar la esperanza humana en el futuro se trata, debemos asentir masivamente que el camino indicado es la formación de los nuevos seres humanos en la conciencia misma de su propia valía y en las posibilidades que su propia existencia presenta como principios de realización de su vida. Este esfuerzo formativo lo realizamos a través de la pedagogía entendida como la disciplina que nos permite proyectar y realizar las necesidades formativas de los hombres del futuro. Dado que el personalismo de Mounier basa su reflexión en el esclarecimiento del concepto de persona y su realización en la vida de los hombres queremos en este trabajo sentar los principios de lo que llamaremos

“personagogía”<sup>4</sup> entendida como la reflexión pedagógica desde el personalismo Mouneriano.

Para el personalismo comunitario Mouneriano el ser humano lo es en la medida que afronte su compromiso de hacerse a sí mismo persona, personalizarse, asumiendo su vocación en medio de la comunidad espiritual de personas en la que está inmerso. Se trata de una opción en libertad en la que intervine todo su ser.

El objetivo de este trabajo es mostrar como el personalismo comunitario de Mounier deja sentadas las bases de un modelo pedagógico que llamamos personagogía y que, al ser contrastado con las tendencias de la pedagogía en nuestro país, abre los caminos a la esperanza del futuro de las nuevas generaciones de Colombianos.

---

<sup>4</sup> La categoría “Personagogía” fue introducida por Manuel Ferreira Patricio, Doctor en filosofía de la Universidad de Évora (Portugal) en una conferencia sobre Identidad y Pedagogía en 1998. A partir de esta referencia su significado y alcances no han sido desarrollados.

## 1. CAPITULO I.

### LA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA DE EMMANUEL MOUNIER

#### 1.1 Algunos Rasgos del Estado de la Cuestión de la investigación sobre el pensamiento filosófico de Mounier.

Mounier ha sido objeto de múltiples investigaciones, trabajos y propuestas en los últimos tiempos en especial en España y Portugal y América Latina dónde existen universidades, institutos y revistas especializadas en su pensamiento.

Sin embargo podemos destacar dos líneas importantes de investigación y desarrollo del pensamiento de Emanuele Mounier en los últimos tiempos: por un lado en el campo educativo y pedagógico en el cual encontramos trabajos de tipo aplicativo del pensamiento personalista y otros de conceptualización básica pedagógica, definición de categorías y temas metodológicos. Por otro lado están los trabajos que abordan temas antropológicos desde la ética y la política como manifiestos de acción y declaraciones de principios que configurarían la justificación de la acción del personalismo comunitario. En menor medida hay desarrollos de temas puntuales de tipo axiológico o religioso.

En términos generales podemos apreciar que los estudiosos o críticos de Mounier en general no profundizan en temas filosóficos puros como abordajes metafísicos a las cuestiones consideradas ‘fundamentales’, o temas epistemológicos o cosmológicos,... Tal vez está claro para todos lo que él mismo nos advierte: “El personalismo es una filosofía, no solamente una actitud. Es una filosofía, no un sistema” (Mounier, 1949, p. 675).

Y más adelante, y aún más aclarador:

Pero siendo su afirmación central la existencia de personas libres y creadoras, introduce en el corazón de estas estructuras un principio de imprevisibilidad que disloca toda posibilidad de sistematización definitiva. Nada hay que pueda repugnarle más profundamente que la predilección, hoy día tan común, por un aparato de pensamiento y de acción que funcione como un distribuidor automático de soluciones y de consignas, barrera para

la investigación, seguro contra la inquietud, la prueba y el riesgo. Además, una reflexión nueva no debe liar demasiado pronto el haz de sus problemas (Mounier, 1949, p.676).

## 1.2 Antecedentes

El mismo Mounier en “*El personalismo*” (1949) nos presenta una aproximación a lo que serían los antecedentes históricos de la idea de persona que desarrolla en su personalismo comunitario.

En la cultura Grecoromana, caracterizada por una visión cosmo-céntrica de la naturaleza, Dios y el hombre (Mounier, 1949), en la que la vida de cada uno estaba destinada y muy lejos de la libertad proclamada por la idea de persona de Mounier, podemos resaltar la dignidad que se le daba al hombre por encima de los demás seres. En la Mayéutica socrática encontramos el primer esbozo de toma de conciencia humana y con él un paso decisivo hacia el personalismo que se complementa con la ética aristotélica y el concepto de amor de los estoicos.

La tradición judeocristiana aporta a la génesis del personalismo comunitario de Mounier la visión del hombre concreto, inserto en la historia en un tiempo lineal, hecho a imagen y semejanza de un Dios creador, dotado de libre albedrío que posibilita el ejercicio de su libertad y unido con la naturaleza y los demás hombres en virtud de su corporeidad. (Mounier, 1949, p.680).

San Agustín en las “Confesiones” muestra como el individuo conquistador rescata su alma a través del conocimiento de Dios y de si mismo por el contacto con los demás hombres: esto es claramente un proceso de personalización asumido libremente como Mounier lo propone. Sin embargo no es posible que se supere el dominio de lo universal en términos filosóficos. Es hasta la alta edad media en la que el humanismo moderno comienza a configurarse con Santo Tomás quien afirma la superioridad ontológica de la persona sobre el resto de la naturaleza empezando con esto la superación del dualismo de la tradición cristiana.

Pero es en el Renacimiento en el que se da al ser humano pleno valor y dignidad, principio básico del personalismo comunitario de Mounier. Sin embargo en la modernidad se conserva la ambigüedad dualista de la Edad Media. Hegel se presenta entonces como “...el arquitecto imponente y monstruoso del imperialismo de la idea impersonal” (Mounier, 1949, p. 681) al establecer la sumisión del individuo frente al estado.

Es en la modernidad dónde se configura las ideologías que en el siglo XX librarán la batalla entre los colectivismos (comunismo, fascismo, nazismo) y el individualismo (capitalismo, liberalismo). En medio de esta confrontación surgen las realidades políticas económicas y sociales que llevan al mundo a guerras, pobreza, muerte y desorden general que Mounier llama *desorden establecido*. Es en este escenario dónde los humanismos y filosofías en favor de la persona humana, preparan el camino al surgimiento del personalismo de Mounier.

### 1.3 Espiritualidad y comunidad

El punto de partida de Mounier para su reflexión es la constatación de que la humanidad está sumida en un *desorden establecido* que nos sume en una realidad despersonalizante e irrespetuosa. Esto se nota en el abandono de la espiritualidad como motor de la existencia lo que nos lleva a la injusticia y deshumanización de la vida de las personas, en otras palabras, una realidad que ignora la eminente dignidad y valor supremo de la persona.

Si bien Mounier escribe en medio de una Europa congestionada por la Guerra, las realidades y situaciones que se generan en su dinámica cotidiana, que transforma muy negativamente la vida de las personas, además de la crisis política y económica del siglo XX, que son efectivamente lo que Mounier llama desorden establecido, podemos afirmar que las realidades del mundo contemporáneo y de la vida de las personas de nuestro tiempo no son menos deshumanizantes e irrespetuosas de la dignidad humana.

Pero cuáles son en concreto estas realidades? El avance desaforado de la tecnología sin dar espacio a que la mayoría de las personas asimilemos sus implicaciones en la

cotidianidad y por consiguiente lleve a las nuevas generaciones de humanos a un solipsismo tecnológico irreflexivo que lleva a la desintegración de las comunidades más básicas empezando por la familia, la acumulación de capitales, las nuevas instituciones económicas y políticas (comunidades económicas), por nombrar algunas a nivel macro; el aumento exponencial del uso y abuso de drogas, la descomposición de la familia, la superficialización de la vida, a nivel personal; serían algunas de las manifestaciones actuales de este desorden establecido.

Mounier nos muestra como este desorden establecido tiene sus manifestaciones en todas y cada una de las esferas de la cotidianidad humana, desde lo social, lo político y lo económico hasta lo religioso, lo familiar y lo biológico. (Mounier, 1935, pg. 38)

La consecuencia directa de esto es la imposibilidad para los seres humanos de encontrarse a sí mismos en medio de una cotidianidad de tales características: indignante, irrespetuosa y despersonalizante. Mounier aboga por la superación del individualismo emanado de la ideología burguesa capitalista igual que los totalitarismos tiránicos surgidos a partir del comunismo y el fascismo.

El camino que Mounier sugiere seguir para el rescate de la humanidad en el mundo de hoy parte de lo que él mismo ha llamado realismo espiritual (Mounier, 1935, p. 60) en el que a partir de una visión del hombre desde su trascendencia humana y divina se propone un renacimiento de la humanidad en el seno de su comunidad. Es el espíritu el único capaz de reconocer lo real y por tanto el punto de partida de cualquier reconstrucción humanista, personalista.

Es pues el espíritu lo que nos pone en situación personalista, dicho en otras palabras, de acuerdo con Mounier solamente a través del descubrimiento y elevación paulatina de la espiritualidad, las personas nos encontramos a nosotros mismos en medio de la comunidad y descubrimos nuestra vocación personal: nos personalizamos.

“El humanismo personalista... presenta una visión general de una nueva civilización que tiene a la persona como centro de todas las acciones económicas, políticas y sociales tomadas en comunidad de personas” (Ferreira, Peixoto, 2015, p.287). De esta manera el personalismo va mucho más allá de una simple propuesta antropológica, se trata

de una perspectiva frente a la vida del hombre vista en forma integral en todas sus manifestaciones sociales, políticas, culturales,... al igual que en sus manifestaciones íntimas y/o personales.

Mounier apunta a una rehumanización del mundo social, político y económico a partir de la persona. Se trata de rehacer las estructuras sociales partiendo de la interiorización vivencial de la persona en su esencia personal como característica esencial última de la humanidad, sustancia de su ser.

Mounier propone:

Una civilización personalista es una civilización cuyas estructuras y cuyo espíritu se orientan a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen. Las colectividades naturales son allí reconocidas en su realidad y en su finalidad propia, diferentes de la simple suma de los intereses individuales y superiores a los intereses de cada individuo considerados materialmente. Sin embargo tienen como fin último poner a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual. (Mounier, 1936, p.409).

Además de la exaltación de lo espiritual como ápice de la civilización personalista, podemos aquí identificar dos elementos importantes en la concepción filosófica de Mounier acerca del ser humano: por un lado la condición de proyecto permanente, es decir que el ser humano está en continua realización de su humanidad, en proceso de personalización; y en segundo lugar, este proceso es esencialmente comunitario, la realización de la persona solo es posible en una comunidad.

Entendiendo la antropología filosófica como la reflexión sistemática sobre el ser humano entendido de manera integral (origen, caracterización, teleología,...) podemos afirmar que a partir de esto se empieza a desarrollar la antropología Mounieriana que no es otra cosa que la exaltación de la persona humana a partir de su espiritualidad vivida y desarrollada en comunidad. Persona, espíritu y comunidad: he aquí los elementos conceptuales básicos de la antropología personalista Mounieriana. Sin embargo estos no

están en nosotros de manera innata o natural; de acuerdo con el personalismo Mouneriano es necesario un proceso de descubrimiento y aprendizaje en el cual cada ser humano encuentra y desarrolla los elementos constitutivos de su ser personal.

En una definición preliminar de persona, Mounier deja planteados varios elementos de la antropología personalista que deben ser desarrollados:

...una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia con adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión.; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación. (Mounier, 1936, p. 409).

En primer lugar notemos que se habla de un ser espiritual, no de un ser con espíritu, es decir la espiritualidad es esencial a la persona como algo que se es y no como algo que se tiene. Atendiendo a lo que dijimos más arriba sobre el realismo espiritual, es el espíritu el que descubre a la persona y no la persona la que encuentra al espíritu. Además es en la historia en la que el espíritu encuentra su realización. El personalismo como filosofía lo es de la praxis, de la acción, del compromiso.

Por otro lado, la libertad, entendida como capacidad de elegir y comprometerse, es otro elemento fundamental en esta noción de persona.

Finalmente introduce el concepto de vocación que es enteramente singular, propio para cada sujeto personal, y que se descubre, fortalece y desarrolla a través de actos creadores en medio de una comunidad.

Es necesario un proceso de aprendizaje para llegar a la elevación espiritual. Nuestro mundo contemporáneo presenta una serie de realidades que aparentan elevación espiritual pero que en realidad distraen y adormecen la espiritualidad. Para que los hombres alcancemos la espiritualidad es necesario darle rostro de persona al espíritu mismo pues somos los hombres como seres personales los únicos capaces de alcanzar la elevación espiritual que implica ser conscientemente.

Este proceso va mucho más allá de la pura especulación intelectual, implica un compromiso de comunión viviente. El amor aparece como rasgo fundamental en la conceptualización de la persona. Su elevación espiritual depende de la calidad y cantidad de su amor por el cual es capaz de reconocer a los otros formando así una comunidad. La comunión necesaria para la formación de la persona, para su personalización, es aquella basada en el amor, en la caridad.

A partir de estas ideas, digamos preliminares, de Mounier, comienzan a configurarse los elementos conceptuales de una antropología filosófica que necesariamente llevan al pensamiento a imaginar y proponer unos principios de formación humana personalista: una *personagogía*.

Es así como empiezan a definirse los rasgos propios de la espiritualidad que Mounier pone como característicos de los seres personales: su carácter metafísico, su dimensión dialéctica y su necesidad comunitaria.

### 1.3.1 *Espiritualidad y metafísica.*

En la perspectiva filosófica de Emmanuel Mounier la filosofía como praxis en y para la formación de la persona exige de facto, “descender generosamente entre los hombres, acostumbrarse a ellos, desclasarse” (Mounier, 1935, p.45). En donde el ir hacia el otro, hacia la persona, señala una direccionalidad en el pensar y en hacer. De tal manera que la academia debe volver su mirada a la vida y el mundo real.

Mounier propone rehacer el renacimiento a través del rescate de la espiritualidad y la defensa de la persona como unidad humana para superar las contradicciones que él llama ‘desorden establecido’ del mundo contemporáneo. Es así que propone a la filosofía y a los filósofos centrar su mirada en los hombres que son quienes viven y sufren las consecuencias de la desgracia del mundo. Ya la filosofía debe dejar la soledad de los anaqueles y las bibliotecas para adentrarse en la vida de los hombres. Este trabajo es tal vez una respuesta a este llamado de Mounier.

Se trata pues de una opción metafísica que impone al pensamiento una trascendencia hacia los hombres en el mundo real. Esta mirada metafísica parte de la espiritualidad. En contraste con la “metafísica de la soledad” que se impone a partir del individualismo, Mounier propone la apertura a esta otra metafísica que podemos interpretar como una manifestación de la dimensión participativa de los hombres.

Uno de los elementos más representativos del ‘desorden establecido’ que refiere Mounier a la sociedad contemporánea es el individualismo como ideal humano. *El hombre es fundamentalmente con otros hombres*: el individualismo es antinatural y antihumano. “Es la metafísica de la soledad integral, la única que nos queda cuando hemos perdido la verdad, el mundo y la comunidad de los hombres.” (Mounier, 1935, p. 53) Aquí Mounier sienta uno de los principios de su reflexión personalista que no puede desligarse del elemento comunitario y esta comunitariedad humana es una manifestación metafísica de la persona lo mismo que la persona es una manifestación metafísica de la comunidad. Para la Antropología personalista el hombre no puede ser en soledad y su comunitariedad es causa y consecuencia de su espiritualidad misma.

Es al interior del idealismo de la tradición Hegeliana donde el espíritu es encerrado en el individuo como concepto. Esto nos aleja de la verdad espiritual en un solipsismo individual. Por otro lado el empirismo reduce lo espiritual al puro contacto con las realidades externas quitándole su carácter ‘espiritual’ ya que se limita a las puras sensaciones físicas. Es aquí donde el ‘Realismo espiritual’, propuesto por Mounier, en el que el espíritu se le manifiesta al hombre por fuera de sí mismo, a cierta distancia, distancia que no es en absoluto puramente material, sino que refiere a lo que está por fuera de sí, adquiere su sentido trascendente en el personalismo comunitario. Así las cosas el mundo espiritual no es otra cosa sino la reducción de estas distancias entre seres que se comunican entre sí produciendo una red de contactos que no son la reducción o la desaparición de la distancia sino su conciencia a través de la captación de presencias reales. Veámoslo en palabras de Mounier:

El pensamiento es para él mismo su propio objeto, no encuentra nada, se termina en sus límites provisionales, es inmanencia pura. No hay pues verdad ni grandes elecciones absolutas. Le es suficiente al espíritu funcionar bien, siguiendo ciertas reglas constitutivas, y por otra parte maleables, para concordar consigo mismo. (Mounier, 1935, p. 61)

Sin embargo la espiritualidad de la persona va mucho más allá de la pura manifestación metafísica de la realidad individual. Para Mounier la espiritualidad es en sí misma suprapersonal, es comunitaria. La realidad espiritual es la manifestación de un cuerpo universal que contiene valores comunes que compartimos todos los seres personales individualizados. Este cuerpo universal no es otro que la comunidad espiritual.

### 1.3.2 *Dialéctica y Espiritualidad*

Al hablar de dialéctica nos estamos refiriendo al carácter contrastante y dialógico del personalismo tal y como lo expuso Mounier. Aquí no se trata de la fría lógica Hegeliana y sus desarrollos en el pensamiento comunista. Hablamos pues de la posibilidad humana de acceder al conocimiento desde la perspectiva del realismo espiritual en el que “...el sentido del *yo* en el *tú*, ambos realizados por *nosotros* y afianzados en el proceso de conocer” (Ferreira, Peixoto, 2015, p.287).

Esta dialéctica entendida con perspectiva mouneriana se da en dos niveles: por un lado el interior de la persona misma en la que existe una tensión entre la libertad y el compromiso a través de la experiencia de la internalización del objeto exterior, interioridad-objetividad. (Mounier, 1947, p. 713); y por otro lado la tensión entre el *yo* y el *tú* que se resuelve en el *nosotros*, en la comunidad.

Así es que la dialéctica personalista desarrolla el sentido dialógico de la personalización entendida como la construcción de la persona a partir de la vivencia comunitaria de su ser personal. Para Mounier es solo en el encuentro al interior de la comunidad dónde los seres humanos, las personas, encuentran su vocación íntima y desarrollan así su propia esencia como personas, es decir, se personalizan.

Solo en el diálogo, en el encuentro íntimo entre las personas, el interior de la comunidad, es posible crecer, construirse, realizarse como seres humanos, como personas.

Podemos afirmar entonces que el proceso de personalización es dialéctico ya que se desarrolla en la tensión del encuentro entre el yo (individual) con el tú (individual también) y/o los otros (colectivo), al interior de la comunidad espiritual.

Es necesario también resaltar que en la dialéctica personalista es indispensable el diálogo espiritual entre personas mutuamente reconocidas, es decir, para que el proceso dialógico que exige la personalización pueda desarrollarse es necesario el reconocimiento del otro como persona que no va más allá del reconocimiento de sí mismo como tal. Mounier insiste que la comunidad solo lo es de personas y para esto es absolutamente necesario que todos las personas lo reconozcan o lo empiecen a reconocer.

### 1.3.3 *Comunidad Personalista*

Pudiéramos decir que para Mounier el hombre solo lo es en comunidad y su ser humano, que después llamara persona, tiene como elemento esencial su comunitariedad. En sus palabras, "...Se busca la unión desde ideales formales, proyectados desde la escuela de la vida." (Mounier, 1935, p. 55). Claramente deja sentado que en la elaboración del concepto de hombre existe un elemento fundamental y este es su carácter comunitario, colectivo.

Cuando decimos que la persona es en cierto modo un absoluto no decimos que ella es el Absoluto; todavía menos proclamamos, con los *Derechos del hombre*, el absoluto del individuo jurídico. La comunidad, entendida como una integración de personas para la entera salvaguardia de la vocación de cada una, es para nosotros, lo diremos enseguida, una realidad, y por consiguiente un valor fundamental, de manera muy aproximada, como el de la persona. Y sabemos que no se encuentra hoy menos desconocida ni menos amenazada. (Mounier, 1935, p. 71).

La exaltación de la comunidad como una persona de personas es un elemento fundamental para la comprensión del personalismo de Mounier.

Proponiendo una Revolución Personalista, Mounier nos presenta una primera aproximación al concepto de persona. Lo hace en contraste con la noción que se tiene a partir del individualismo de nuestras sociedades modernas. Como rasgos fundamentales de este concepto Mounier resalta la comunidad como el ambiente en el que la persona es y encuentra su vocación personal, como distintivo de cada sujeto. La persona no es por fuera de la comunidad y la comunidad no lo es si no es de personas. Solo en la comunidad cada persona puede desarrollar su propia vocación que no es otra cosa sino ser persona. La persona no es un absoluto en sí misma, solamente lo es dentro de su comunidad y desarrollando su propia vocación.

Para esto señala los siguientes puntos clave:

- Una persona no puede ser tomada como medio.
- Nada puede ser impersonal: ni el espíritu, ni los acontecimientos, ni el valor, ni el destino. Solo la materia es impersonal. La comunidad es una persona de personas.
- Espiritual es igual a personal.
- Todo régimen que coarte, constriña o cosifique a las personas es condenable.
- La función de la sociedad es proporcionarles a las personas un lugar seguro donde puedan reconocer en plena libertad su propia vocación personal.

Dado que nos formamos en medio del individualismo moderno y nuestros conceptos sobre nosotros mismos no van más allá del individualismo, es necesario plantear una estrategia para la renovación de la persona que nos permita asumir esta nueva manera de entendernos como seres personales en medio de una comunidad espiritual.

Una revolución personalista es siempre una revolución comunitaria. La persona solo puede ser en una comunidad y la comunidad no lo es sino de personas. No se trata de reconocer solamente al otro, se trata de reconocernos como personas en una comunidad. Esto tiene unas implicaciones grandes en como concebimos nuestro ser ya no como individuos sino como personas en comunidad.

El concepto de persona, en la antropología propuesta por Mounier, sobrepasa siempre los límites de los sujetos pensando en la comunidad como elemento básico del ser persona. No es el simple reconocimiento del otro como otro (prójimo) sino la certeza de verme a mi como persona en el otro y reconocer que mi propio ser personal solo es en el otro ser personal que confluye conmigo en la comunidad. “El aprendizaje de la comunidad no es pues el aprendizaje del prójimo como persona en su relación con mi persona, lo que ha sido llamado felizmente el aprendizaje del tú.”(Mounier, 1935, p. 88)

Más adelante se reitera por parte de Mounier el carácter comunitario de la persona. Es solo al interior de la comunidad donde la persona puede realizar plenamente su vocación. Solamente en la medida que todas y cada una de las personas se realicen en la libertad podremos hablar de una comunidad personal. Cuando Mounier dice “...la *comunidad personalista*, que muy bien podríamos definir como una *persona de personas...*” (Mounier, 1935, p. 99), nos está reiterando el elemento fundamental de la antropología personalista: no se puede concebir a la persona fuera de la comunidad y no se puede hablar de comunidad que no sea de personas.

#### **1.4. Persona y personalización**

De acuerdo al pensamiento de Mounier ser persona significa nacer con la capacidad de hacerse persona, de personalizarse. Iniciando el *Manifiesto al servicio del Personalismo* (1936), Mounier nos señala exactamente sus alcances. La pretensión no es crear una escuela o sistema de pensamiento, tampoco es definir una doctrina ni filosófica, ni económica, ni política. Más bien es hacer confluir en un movimiento a todos aquellos que, hartos del desorden establecido de nuestra actual civilización y concientes de que no son ni el fascismo totalitario, ni el comunismo, ni el capitalismo decadente, las formulas de la esperanza, proponen y trabajan por una civilización centrada en la persona humana. A partir de aquí podemos inferir que una antropología personalista tendría pues estos mismos elementos constitutivos: “...la primacía de la persona humana sobre las necesidades

materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo.” (Mounier, 1936, p. 367)

Este proceso de personalización exige conciencia plena de la ubicación social e histórica.

No hacernos solidarios de los futuros charlatanes del personalismo es pedir en última instancia seamos juzgados por nuestros actos. Pero no toda acción es un *acto*. Una acción no es válida y eficaz más que, si en principio, ha tomado la medida de la *verdad* que le da su sentido y de la *situación histórica* que le da su escala al mismo tiempo que sus condiciones de realización. (Mounier, 1936, p. 368)

El personalismo es un llamado a la acción. Pero hay que tener cuidado de no caer en el activismo. Hay dos formas de ser activistas. Cuando nuestros actos responden a una doctrina racional pensada, expuesta y asimilada de antemano, y cuando son el resultado de una serie de preceptos morales. Mounier advierte acerca de estos peligros y por eso, digámoslo de esta manera, nos deja la regla para el juzgamiento de nuestros actos desde el personalismo. También nos deja claro que la persona está situada históricamente y que esto es fundamental para su proceso de realización. La acción de las personas y su vocación solo cobra sentido si responde a sus condiciones reales de existencia (social, cultural, histórica,...).

Claramente se expone el propósito del personalismo: “Una civilización nueva, un hombre nuevo:...” (Mounier, 1936, p. 372). Básicamente el personalismo es antropología, es la idea de construir en la teoría y en la práctica una nueva versión de ser humano. Sin embargo se matiza el método y la pretensión. El acercamiento a la historia es primer paso en la tarea personalista. A partir de allí viene la misión titánica de rehacer el sentido de la humanidad, el renacimiento. Redefinir el hombre como persona.

En este mismo sentido podemos afirmar también que el personalismo es pedagogía pues no se trata solo de exponer y explicar una nueva manera de entender nuestra existencia desde la perspectiva de seres personales sino también de exponer los principios y las acciones que debemos desarrollar para construir a las personas, o mejor, facilitar su

*eclosión* y contribuir a su realización como tales, su personalización. A esto es a lo que llamamos “personagogía”.

Para esto Mounier plantea la necesidad de elaborar un nuevo ideal humano y trazar los derroteros para su realización.

La Era individualista partió de una fase heroica. Su primer ideal humano, el héroe, es el hombre que combate solitario contra potencias masivas, y en su combate singular hace estallar los límites del hombre. Sus tipos viriles con el conquistador, el tirano, el reformador, el don Juan. Sus virtudes: la aventura, la audacia, la independencia, pero solo en la medida que duplica la audacia. (Mounier, 1936, p. 376)

Los ideales humanos van de la mano de las necesidades históricas. El individualismo como concepto antropológico fue a su vez causa y efecto del capitalismo industrial. Mounier lo entiende y lo analiza así. Los sistemas políticos y económicos contemporáneos se basan en versiones distintas de un mismo ideal humano: el individuo. Por contraste, la persona, ideal humano de la antropología personalista, debe apartarse de estos elementos que configuraron el concepto de individuo como ideal humano contemporáneo.

Aunque el ideal individualista dista mucho del ideal personalista como concepto antropológico, por lo menos dejaba algo a la posibilidad de la espiritualidad, rasgo fundamental de la persona. Pero el desarrollo del capitalismo degeneró el hombre individualista en el burgués. El burgués es una versión muy disminuida del individuo moderno. En él ya no existe el más mínimo de espiritualidad y, yendo más allá, de humanidad. Sus ideales de vida y sus motivaciones existenciales son puramente materiales. Pareciera que Mounier nos enfrentara con la desesperanza humana.

El mal está en que el espíritu marcha con paso desigual. Puede apoyarse en el crecimiento de fuerzas que le es conferido para saltar más lejos o consumarlo para incrementar sus deleites. Prefiere la solución fácil y refugiarse en el confort. En otro tiempo era necesario conquistar la diversión misma: caza, arte, aventura; hoy ya se presenta cumplida: radio, discos,

espectáculos deportivos, el hombre que se distrae es un hombre sentado en la mira... Estas facilidades llegan aún más lejos en su seducción, hasta la vida íntima del espíritu, donde introducen sus costumbres. El positivismo ha querido que solo haya ciencia de lo cuantitativo, de lo sensible y de lo utilizable; nada ya de ciencia arquitectónica de un universo, sino un análisis breve y sobrio de las estructuras mecánicas, dirigidas a una maestría industrial. (Mounier, 1935, p. 49)

Los avances técnicos en el mundo contemporáneo invaden todas las esferas de la vida humana incluyendo incluso el ámbito de la lúdica y la distracción. Eso hace que el espíritu humano se rezague debido a lo cómodo que resulta dejarse llevar por el confort de la vida moderna. Además las taxonomías que la modernidad estableció entre los saberes y/o las ciencias, distinguiéndolos por su ‘utilidad’ o por su ‘humanidad’ son clara muestra de lo que Mounier quiere mostrarnos: la decadencia del espíritu humano.

Sería muy interesante contrastar estas afirmaciones de Mounier también en la realidad actual dónde el avance de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, TIC’s, y la universalización de los medios técnicos y sus herramientas como el Internet están creando una nueva generación de humanos que tal vez necesitan despertar su espíritu adormecido. Pero esto sería un tema para otro trabajo.

De esta manera, el proceso de personalización implica reaprender a ser humanos, recobrar los elementos propios de la persona en un camino de aprendizaje continuo a partir de la espiritualidad y siempre al interior de la comunidad.

Hay muchos niveles de espiritualidad. Podrían graduarse de acuerdo con la intensidad y la calidad de ese sentido de las presencias reales. La percepción propia de la inteligencia es la forma más elevada e implica el más puro amor. No es de ella de la que hablaremos aquí, sino del largo aprendizaje que debe hacer la mayoría y que solo realizará bien bajo una doble disciplina de la inteligencia y de la caridad para acceder, a través del buen sentido que abarrota nuestras calles, a las primeras costumbres del espíritu. (Mounier, 1935, p. 64)

Es necesario un proceso de aprendizaje para llegar a la elevación espiritual. Nuestro mundo contemporáneo presenta una serie de realidades, un desorden establecido, que aparentan elevación espiritual pero que en realidad distraen y adormecen la espiritualidad. Para que los hombres alcancemos la espiritualidad es necesario darle rostro de persona al espíritu mismo, pues somos los hombres como seres personales los únicos capaces de alcanzar la elevación espiritual que implica ser, conscientemente.

Este proceso va mucho más allá de la pura especulación intelectual, implica un compromiso de comunión viviente. El amor aparece como rasgo fundamental en la conceptualización de la persona. Su elevación espiritual depende de la calidad y cantidad de su amor por el cual es capaz de reconocer a los otros formando así una comunidad. La comunión necesaria para la formación de la persona, para su personalización, es aquella basada en el amor, en la caridad.

## **1.5. Estructura del universo personal**

### **1.5.1 *Noción de persona***

Ya nos hemos acercado de alguna manera al concepto de persona plantea Mounier, sin embargo es necesario dejar claro el sentido que explicita con respecto a la vida de las personas y su afirmación como tales.

Es en *El personalismo*, cuya primera edición apareció en 1949 en las Preses Universitaires de France, en la colección *-Que sais-je-* (Qué se yo), en la que Mounier nos presenta de una manera sistemática su concepción de persona.

Se advierte ya que la paradoja central de la existencia personal es el modo específicamente humano de la existencia. Y, sin embargo, ella debe ser incesantemente conquistada; la conciencia misma solo de manera lenta se libera del mineral, de la planta y del animal que pesan en nosotros. La historia de la persona será, pues, paralela a la historia del personalismo. No se desarrollara solamente sobre el plano de la conciencia, sino, en toda su

amplitud, sobre el esfuerzo humano por humanizar la humanidad.”  
(Mounier, 1949, p. 678)

Aquí es donde Mounier hace el esbozo general de su antropología personalista. Parte de una ontología en la que la persona no es sino que está en capacidad de ser. Se concibe la vida como una lucha, una conquista, por la personidad. El hombre no nace persona sino con la capacidad de hacerse persona, con la posibilidad de personalizarse, de humanizarse. Este rasgo fundamental de la antropología personalista nos pone de frente con la impronta humana de la formación como un esfuerzo consciente por alcanzar la personidad en medio de la comunidad espiritual.

Comienza dándonos un acercamiento a la construcción del concepto de persona a través de la historia del pensamiento en occidente. Describe como los griegos en su afán de explicar la naturaleza ignoran sistemáticamente la individualidad. “Platón intenta reducir el alma individual a una participación en la naturaleza y a una participación en la ciudad”. (Mounier, 1949, p. 678). Es Aristóteles quien acertadamente equipara la individualidad con la realidad pero solo a esto reduce su reconocimiento de los seres personales ya que la voluntad, el conocimiento y el amor no pueden ser singulares (Mounier, 1949, p. 679).

De acuerdo con su exposición a los griegos le debemos el sentido de la dignidad del hombre que se manifiesta a través de su lucha por la justicia, de su resistencia a la opresión y del sentido de responsabilidad que se atribuyen. Pero es Sócrates el que con su *‘conócete a ti mismo’* quien realiza “la primera gran revolución personalista de la historia”. (Mounier, 1949, p. 679)

En la tarea de hacer una descripción de la aparición y definición de la noción de persona en la historia, Mounier resalta al cristianismo como el aportante de los elementos de la idea de persona que desarrolla su movimiento personalista (Mounier, 1949). Estos elementos, que el cristianismo aporta, los podemos enumerar así:

- La idea de multiplicidad inadmisibles para los griegos. El amor se disgrega en multiplicidad de actos singulares. Cada persona es radicalmente distinta de las otras y es el resultado de un acto de amor.

- “El individuo humano no es el cruzamiento de varias participaciones en realidades generales (materia, ideas, etc.), sino un todo indisociable cuya unidad supera la multiplicidad, porque arraiga en lo absoluto.” (Mounier, 1949, p.679)
- Por encima de la persona no hay nada, solamente un Dios cuya afirmación no va más allá de la libertad que otorga a las personas.
- La existencia humana no consiste en afirmarse fuera de sí sino en sí misma. Las transformaciones del mundo se dan primero en el interior de cada persona.
- La libertad es esencial al ser personal.
- La persona humana solo se desarrolla en comunión con otras personas.

Estos elementos que Mounier propone como los principios del personalismo se desarrollan a través de la filosofía medieval, moderna y contemporánea constituyendo los matices que llevan finalmente a la constitución de la idea de la persona.

Puesto que la persona no es un objeto que se separe o se mire, sino un centro de reorientación del universo objetivo, nos falta hacer girar el análisis alrededor del análisis del universo edificado por ella a fin de iluminar sus estructuras sobre diversos planos, sin olvidar jamás que no son sino aspectos diferentes de una misma realidad. Cada uno tiene su verdad unido a todos los demás. (Mounier, 1949, p. 684).

Podemos entonces sintetizar la concepción de persona de Mounier de la siguiente manera: considera al hombre desde la perspectiva de la persona humana libre por naturaleza e irreductible a ser constreñida por un sistema . Además para Mounier la forma más excelsa de la existencia se encuentra en la persona y todas las demás realidades tiene como *telos* la persona (Mounier.1949). Más, ¿qué es la persona para Mounier? Al respecto, en *Manifiesto al servicio del personalismo* nos dice:

(...) Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una

constante conversión; unifica así toda sus actividades en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos creadores, la singularidad de su vocación(Mounier.1936.p.625)

Obsérvese que más allá de decir *qué es* la persona, Mounier nos describe *cómo es* o cómo aparece la persona habitando de manera sui generis la existencia. Además dada la naturaleza indefinible de la persona Mounier se limita a subrayar en la descripción anterior las notas esenciales de la misma. Respecto a este carácter de indefinibilidad de la persona, Mounier acota:

La persona, efectivamente, siendo la presencia misma del hombre, su característica última, no es susceptible de definición rigurosa (...) En los límites que nos fija aquí nuestro campo no podemos más que describir la vida personal, sus modos, sus caminos, y hacer una llamada a ella (Mounier,1936.pp.625-626).

Véase que la descripción de la persona es el lugar de su aparecer para Mounier, puesto que en la vida vivida es donde la persona aflora con rasgos, modos de ser, con una determinada escala de valores y con unos proyectos singulares. Entre las notas que caracterizan a la persona, según Mounier, resaltamos la dimensión espiritual de la persona que la inscribe en la articulación esencial entre la materia y el espíritu más propiamente en un “espíritu encarnado”, pues al decir de Mounier:

(...) Yo soy persona desde mi existencia elemental, y, lejos de despersonalizarme, mi existencia encarnada es un factor esencial de mi asentimiento personal. Mi cuerpo no es un objeto entre los objetos (...) Yo existo subjetivamente, yo existo corporalmente, son una sola y misma experiencia. No puedo pensar sin ser, ni ser sin mi cuerpo: Yo estoy expuesto por él, a mí mismo, al mundo, a los otros (Mounier,1936 p.469).

Además Mounier señala como otra nota distintiva de la persona la “jerarquía de valores”, es decir; el ser persona para Mounier implica de *facto* la inclusión *per se* en una determinada escala axiológica pues es inherente al hombre crear y re-crear

la realidad a partir de unos absolutos (léase valores) que determinan y orientan su ser y quehacer, en donde la persona tiene de *facto* un valor absoluto. Absoluto en relación con el resto de los entes pero siempre referido a un Absoluto Trascendental que es la divinidad. Además “la personalización” es para Mounier un movimiento de “autocreación” que reenvía la hombre a la trascendencia. Este hecho es para Mounier una *conditio sine qua non* de su personalismo, en este ámbito Mounier nos dice:

(...) Digamos inmediatamente que esta exigencia de una experiencia fundamental el personalismo añade una afirmación de valor, una acto de fe: La afirmación del valor absoluto de la persona humana. Nosotros no decimos que la persona del hombre ese al Absoluto (...) sino que la persona es un centro de “reorientación del universo” objetivo lo significa que es una actividad de autocreación de comunicación y de anexión, que se capta y se conoce en un acto como movimiento de personalización y trascendencia (Mounier,1936 p.469)

Con respecto a esto cabe resaltar el rasgo de la “constante conversión” de la persona a la vocación personalista, es decir; el tránsito constante en el que hombre sume el devenir de individuo a persona en el seno dinámico de la realidad. De tal manera que lo personal en cada ser humano, según Mounier, “no es un residuo interno, una sustancia oculta (...) Esto sería todavía una manera de ser objeto (...) Es una actividad vivida de autocreación, de comunicación y de adhesión, que se aprehende y se conoce en un acto como movimiento de personalización” (Mounier,1949.pp 452-453). En suma, el hombre se hace persona en un proceso dinámico y complejo que tiende a la trascendencia que lo remite necesariamente al Absoluto.

Una vez presentada la descripción de la persona y de sus principales notas Mounier pasa a establecer la diferencia entre persona e individuo. Para Mounier llama individuo “a la dispersión de la persona en ella” (Mounier,1935.p.210 ). El individuo alude en Mounier al egoísmo al cerrarse en sí mismo. A la actitud de absolutizar las singularidades y no interesarse más que a sí mismo. Así, para

Mounier el individuo es la disolución de la persona. Por su parte, la persona es para Mounier –además de la anteriormente enunciado: señorío, integración y generosidad que se abre a los otros, es llamado a la trascendencia (Mounier,1935.p.212)

### 1.5.2 *Dimensiones del universo personal*

Mounier en “*La Revolución personalista y comunitaria*” subraya que la persona cobija la “totalidad del hombre” que se despliega en el interior de una tensión entre tres dimensiones espirituales, que son: la vocación, la encarnación y la comunión. Desde estas tres dimensiones de naturaleza espiritual enmarca Mounier el ser persona. Veamos los rasgos esenciales de cada una de estas dimensiones:

**a). La Vocación.** Mounier lo concibe como el principio de unificación progresiva de todos los actos propios de cada sujeto. Por tal razón, para Mounier, la misión fundamental –léase fundamente constituyente de un sentido singular- consiste en el descubrimiento paulatino de la vocación personal de cada hombre que unifica su ser (Munier,1935)

**b). La persona es *encarnada*** en tanto no puede aislarse de la materia pues ésta la constituye. Para Mounier el problema del hombre no consiste en la evasión de su materialidad sino en la elevación de lo material a lo espiritual (Munier,1935).

**c). La persona es *comunión*,** puesto que la persona es-con-los-otros ella está llamada a trascender todo solipsismo. En la comunidad la persona se reconoce como tal en y a través de los otros(Munier,1935).

**d). La persona es *comunicación*** para Mounier la comunicación es un rasgo fundamental del ser persona. La comunicación implica per se un movimiento hacia el otro, que me interpela o a quién interpelo. La comunicación crea en el hombre comunidad, sociedad. Entre los actos primero del hombre aparece el habla que funda la comunicación y que remite en la perspectiva de Mounier (Munier,1935) a cinco actos primigenios del hombre:

1. Salir de sí, porque la persona es capaz de despojarse de sí y tener apertura a los otros.
2. Comprender, la persona es capaz de “estar en lugar del otro” confraternizar lo sentido y vivido por el otro a partir de experiencias similares a las del otro.
3. Tomar sobre sí, en tanto la persona posee la facultad de asumirse y asumir la otredad, de responder a la apelación del otro.
4. Dar, lo cual significa generosidad o gratitud en tanto se actualiza la *caritas* como don de sí en sentido oblativo.
5. Ser fiel, a sí mismo a su vocación de persona.

e). **La persona es *conversión íntima***, para Mounier la apertura hacia los otros se complementa con el “recogimiento de sí” con la conversión o *metanoilla* hacia lo más profundo de la subjetividad o interioridad humana (Munier,1935).Para Mounier esta dimensión implica necesariamente los siguientes actos:

1. **El *Recogimiento*** (el sobre sí). La vida de la persona antes que ser dispersión al otro debe ser volver sobre sí para poder salir hacia el otro.
2. **El *Secreto*** (el en sí) o necesidad de la persona para reservar una zona de sí para sí, pues el hombre que se exhibe de manera total se agota.
3. **El *pudor*** referente a la parte afectiva a los sentimientos que constituyen su intimidad, su núcleo más profundo.

f) **La persona es *afrentamiento*** alude para Mounier a la capacidad humana para encarar lo adverso (sea físico, psíquico o moral) y reconfigurarse en la interioridad de esta tensión (Munier,1935).

g).**La persona es *libertad***, pues para Mounier la libertad es la afirmación del ser personal. La libertad constituye el rasgo esencial del ser persona y es la fuente de todas sus decisiones y de la respuesta a su vocación personal. La libertad es la condición integral de la realización personal. La persona ejerce la liberta como capacidad de decisión y como adhesión (Mounier.1936.pp. 499-506).

**h). La persona es *trascendencia***, por ser una realidad superior respecto al ser del resto de los entes creados. La trascendencia de la persona aflora en su “hacer” en su “creatividad” que hace visible su ser. La trascendencia alude a la dinámica propia del ser persona que proyecta su ser a ir siendo cada vez más ( Mounier,1936.pp.507-519).

**i). La persona es *compromiso***, hacia la acción y en virtud de ella el hombre modifica y transforma su realidad. Mounier presenta una taxonomía de la acción que cubre los siguientes aspectos:

1. *El hacer* en tanto acción que tiene como teleología el dominio y la organización de la materia, que Mounier denomina acción económica.

Este tipo de acción no resuelve la cuestión humana pero contribuye a la infraestructura sobre la que el hombre se empodera de su entorno (Mounier,1947).

2. *El obrar* en cuanto acción que no está dirigida a lo externo sino a lo interno a la constitución de sí en cuanto agente sui generis de la existencia. El fin y finalidad de esta acción es la autenticidad de la persona que hace referencia no a lo que la persona “hace” sino a lo que la persona “es” (Mounier, 1947) ).

3. *La acción contemplativa* que cobija para Mounier no solo el intelecto sino que abarca los valores superiores hacia los cuales la persona está por naturaleza avocada (Mounier, 1947) .

4. *La acción comunitaria* en cuanto dimensión colectiva de la acción y se materializa en la comunidad de trabajo y su fin es la humanización total del hombre en y con los otros (Mounier,1947 ). En suma, a manera de síntesis de la concepción personalista del hombre Mounier nos dice:

(...) La persona es un absoluto respecto cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana. Jamás puede ser considerada como parte de un todo: familia, clase, estado, nación, humanidad. Ninguna persona, y con mayor razón ninguna colectividad,

ningún organismo, puede utilizarla legítimamente como medio (Mounier.1936, p.627).

A partir de aquí Mounier se dedica a describir las posibilidades de la persona en términos de su existencia real a través de las dimensiones que constituyen su esencia, su sustancia. Todas y cada una de las dimensiones de la persona deben ser desarrolladas conscientemente en el proceso de personalización. Es a través de ellas como la persona se hace a sí misma, se personaliza, se realiza. Ninguna de las dimensiones se sobrepone sobre las otras, todas y cada una tienen el mismo valor frente a la posibilidad personal y en todas y cada una de ellas la persona descubre su vocación.

Sin embargo es en *El personalismo*, publicado en 1949, en el que Mounier hace una descripción sistemática de este Universo personal, de la siguiente manera:

#### 1.5.2.1 Corporeidad

Iniciando con la descripción de la estructura del universo personal, la primera dimensión, como categoría fundamental en su construcción del concepto de persona que Mounier presenta, es la '*Existencia Encarnada*'. Esta dimensión nos pone de manifiesto nuestra corporeidad como parte integral de nuestro ser personal. Es el cuerpo el que nos pone en situación y relación con el mundo, con la naturaleza. La persona es un ser corporal, físico. Esta condición nos pone relación directa con la naturaleza. Los temas ecológicos y ambientales toman aquí vital importancia dentro de la antropología personalista.

Yo soy persona desde mi existencia más elemental, y, lejos de despersonalizarme, mi existencia encarnada es un factor esencial de mi asentamiento personal. Mi cuerpo no es un objeto entre los objetos, el más cercano de ellos: ¿Cómo podría unirse en este caso a mi experiencia de sujeto? De hecho las dos experiencias no están separadas: *yo existo subjetivamente, yo existo corporalmente, son una sola y misma experiencia.*" (Mounier, 1949, p. 693)

La corporeidad o encarnación, o *existencia incorporada* como otros lo traducen, significa para la persona la única posibilidad real y física de relacionarse con el mundo y con las demás personas. Es el cuerpo el que nos sitúa en medio de la realidad. No se trata de que el espíritu este en el cuerpo, se trata de que el espíritu es también cuerpo y el cuerpo ‘totalmente’ espíritu. No es pues de una condición ni una característica, es esencial, sustancial.

Esta dimensión de nuestro ser personal nos enfrenta con la responsabilidad que debemos asumir por ser naturaleza con la misma naturaleza. La naturaleza debe también ser personalizada. Los hombres hemos explotado y casi consumido el mundo natural para beneficiarnos nosotros mismos sin darnos cuenta que esto nos ha llevado a casi acabar con nuestros recursos de vida; solo ahora nos damos cuenta que tan parte de la naturaleza somos: cuando estamos a punto de acabar con nuestra propia existencia.

#### 1.5.2.2 *Comunicación*

El personalismo en principio pretende superar el individualismo de las sociedades modernas. Además ya hemos dicho hasta la saciedad que la persona solo puede serlo en comunidad, con otras personas. Entonces no es para nada sorprendente que una de las dimensiones del universo personal sea la comunicación. Pero no se trata simplemente de vivir con otros o de compartir experiencias y/o vivencias.

La comunicación como la entiende el personalismo es un movimiento personal hacia el exterior (salir de sí), que implica dejar mi propio mirar para asumir el mirar del otro (comprender), de esta manera se asume el sentir del otro para donar, entregar gratuitamente, generosamente, algo de mi ser a ese otro. Este movimiento debe ser continuo pero innovador. Así y solo así se logra la construcción de una comunidad personalista: en la comunicación interpersonal. “Desde el primer momento hemos situado a la persona en el primer plano. Se trata ahora de buscar su experiencia fundamental. Contrariamente a la difundida opinión, ésta no es la originalidad, la actitud reservada, la afirmación solitaria; no consiste en la separación sino en la comunicación.” (Mounier, 1949, p. 697)

Desde las estructuras naturales básicas (células, organismos,...) la comunicación es un elemento constitutivo de la existencia vital. La posibilidad de relacionarse con otros, de comunicarse, de dar y recibir, es, podemos afirmarlo categóricamente, una cuestión de supervivencia, es vital. Esto lo evidencia y resalta el personalismo poniendo la comunicación como una de las dimensiones del universo personal. Sin embargo, también Mounier nos lo hace ver, el individualismo de la modernidad nos ha sumido en el aislamiento y con actitudes de defensa (Mounier, 1949, p. 968), lo que a la larga ha reducido nuestras posibilidades de comunicación personal a puras formulas útiles para la supervivencia.

Corresponde pues a una revolución personalista y comunitaria descentrar a los individuos para ponerlos en perspectiva abierta hacia las personas. En la era de las comunicaciones, en la que la tecnología ha posibilitado canales de comunicación universales e instantáneos, nos encontramos con que las personas viven cada vez más aisladas en sus mundos de comunicaciones virtuales, despersonalizadas: he aquí otra gran tarea del personalismo y la personagogía.

El primer acto de la persona es, pues, suscitar con otros una sociedad de personas, cuyas estructuras, costumbres, sentimientos y finalmente, instituciones, estén marcadas por su naturaleza de personas: sociedad cuyas costumbres solamente comenzamos a entrever (Mounier, 1949, p. 700).

### 1.5.2.3 *Intimidad*

Es la intimidad la tercera dimensión del universo personal. Es la capacidad de la autocontemplación, de la reflexión y del autoexamen.

Si la persona es originariamente movimiento hacia el otro, <ser hacia>, desde otro aspecto se nos presenta caracterizada, en oposición a las cosas, por el latido de una vida secreta en la que parece destilar incesantemente su riqueza. Hablaríamos aquí, como todo el mundo, de *subjetividad*, de *vida interior* o de *interioridad*, si estas palabras no suscitasen una representación

espacial ambigua y no parecieran fijar la vida personal en una fase de repliegue que, como veremos, no es lo opuesto al movimiento de comunicación, sino una pulsación complementaria. (Mounier, 1949, p. 709)

Esta tercera dimensión del universo personal la llama Mounier conversión íntima. Algunos filósofos como Xavier Zubiri lo llaman Reflexión completa. Se describe como la capacidad de repliegue de la persona sobre sí misma. La posibilidad de autocontemplarse y autodefinirse en un movimiento interior de inmensa profundidad. Para un movimiento que bebe de las fuentes del cristianismo no resulta difícil conceptualizar en torno a esta dimensión personal. La espiritualidad descansa en la posibilidad de la intimidad para reconocerse y fortalecerse. Es también muy importante para Mounier el hecho de que es aquí, en la intimidad de su ser, donde la persona descubre y aclara su propia vocación. En esta dimensión personal adquieren especial relevancia los atributos de autoposesión y autodeterminación que la filosofía cristiana pone a la persona.

En esta dimensión, también llamada, *conversión íntima*, toman importancia los elementos que han servido para construir el individualismo por eso es necesario aclarar sus alcances para no caer en el solipsismo moderno. Recordemos que Mounier bebe de las fuentes cristianas para construir su pensamiento, por esto es la mística la que nos da luces para entender esta dimensión personal. La profundidad de la que se habla en la persona toca con su misma trascendencia y capacidad de comunicación. El secreto y lo privado adquieren aquí un nuevo significado. Se manifiestan como la fuente de la fuerza que me permiten crecer como ser personal. “La estructura misma de la vida personal ordena aquí: La *reflexión* no es solo una mirada interior replegada sobre el yo y sus imágenes; es también *intención, proyección de sí*” (Mounier, 1949, p.712).

Finalmente debemos decir que es aquí también donde la persona encuentra su vocación y la proyecta desde y hacia la comunidad espiritual a la que pertenece en virtud de su ser.

#### 1.5.2.4 *Afrontamiento*

Es el afrontamiento otra de las Dimensiones de la persona. Mounier lo introduce como una necesidad en un mundo que es hostil contra la libertad y la autonomía de las personas. El afrontamiento se define como la capacidad de la persona de hacer frente, de dar la cara, de confrontar y superar los obstáculos que le pone la vida a su propio proceso de personalización. En un mundo que plantea sinnúmero de obstáculos para la realización de los hombres es necesario tener la capacidad de afrontarlos y superarlos en búsqueda de la propia vocación.

En esta dimensión Mounier resalta la singularidad, la capacidad de protesta, la fuerza y la afirmación personal como elementos que potencializan la capacidad de afrontamiento de la persona. No se trata del activismo contestatario ni de las acciones reactivas, se trata de la autoafirmación como manifestación de la irreductibilidad personal.

La persona se muestra, se expresa: Hace frente, es rostro. El término griego más aproximado a la noción de persona es πρόσωπον: La que mira adelante, la que afronta. Pero encuentra un mundo hostil: La actitud de oposición y de protección de halla, pues, inscrita en su condición misma. Es aquí donde surgen las confusiones.(Mounier, 1949, p. 717)

Aunque la persona no se hace en el individualismo si requiere la conciencia de su singularidad. Esto la enfrenta a un montón de obstáculos para su realización. Ser persona, personalizarse, significa confrontar, protestar, marcar distancia frente a lo que impide su crecimiento y adherir a los valores de su comunidad espiritual. El ser personal es revolucionario, comprometido, subversivo. Confronta con toda su fuerza lo que le impide su crecimiento y realización.

#### 1.5.2.5 *Libertad*

La libertad tiene innumerables amigos. Los liberales se presentan como sus campeones titulares. Pero los marxistas, a quienes aquellos se la disputan, pretenden preparar contra ellos el verdadero <reino de la libertad>, detrás de su ilusión. Existencialistas y cristianos la colocan también en el corazón de

sus perspectivas, que no son las mismas en ambos, ni las mismas que en los otros dos. ¿Por qué tanta confusión? Porque cada vez que se la aísla de la estructura total de la persona, se deporta la libertad hacia alguna aberración. (Mounier, 1949, p. 723)

En casi todos los escritos de Mounier hay una referencia a la libertad como una de las dimensiones esenciales de la persona. Pero en sus mismas palabras: “Ella no es el ser de la persona, sino la manera como la persona es todo lo que es, y lo es más plenamente que por necesidad.” (Mounier, 1949, p.730). La libertad va mucho más allá de la posibilidad de elección o de adhesión. Es la conciencia personal de situación que le permite ver el límite. El desarrollo conceptual de esta dimensión exige diferenciarla de las concepciones ideologizadas de libertad que el mundo contemporáneo presenta.

Para Mounier la libertad no es la ausencia de condiciones o límites para la existencia, para la vida, por el contrario es la presencia y conciencia de estos límites lo que configuran la verdadera libertad de la persona. “Sin embargo, la libertad del hombre es la libertad de *una persona*, y de *esta persona* constituida y situada en sí misma así, en el mundo y ante los valores” (Mounier, 1949, p.726). Es la conciencia del límite el origen y la esencia de la libertad de la persona. La libertad es también tener la capacidad de elegir y adherirse y comprometerse, en primer lugar con su propia vocación que no es otra que la búsqueda de su personalización y la de su comunidad.

#### 1.5.2.6 *Trascendencia*

¿Hay una realidad más allá de las personas? La respuesta es negativa por parte de ciertos personalismos como los de Mac Taggart, de Renouvier o de Howison. Para Jaspers, la realidad personal reconoce una trascendencia íntima, pero una trascendencia radicalmente infabla e inaccesible, si no es por una suerte de lenguaje cifrado. En la perspectiva que sostenemos nosotros, el movimiento que ejecuta la persona tampoco se vuelve a cerrar

sobre ella, pero indica una trascendencia que habita entre nosotros y que escapa a toda denominación.” (Mounier, 1949, p. 731)

Mounier se refiere a esta dimensión de trascendencia como ‘*La eminente dignidad*’. Y es que nos la presenta como la posibilidad humana de trascenderse a sí mismo y a la naturaleza al mundo de lo sublime. En su desarrollo esta lo que ubicamos en el plano de la axiología, de la ciencia, la felicidad, el conocimiento, la verdad, la ética y la moral, el arte, la historia, la religión,... No es pues la simple referencia a lo que está más allá sino al más allá de la persona, a lo trascendente, como constitutivo esencial de su personidad, su más allá como más acá.

La trascendencia de la persona significa la conciencia de su insuficiencia personal, de la necesidad de encontrar más allá de sí mismo elemento de su personidad en el mundo, en las otras personas, en todo lo real, lo imaginable, lo pensable. La búsqueda de la felicidad, de la verdad, de los valores, va más allá de los límites de la existencia personal para constituir el destino de la comunidad.

#### 1.5.2.7 *Compromiso*

Que la existencia sea acción, y la existencia más perfecta sea acción más perfecta, pero siempre acción, es una de las instituciones maestras del pensamiento contemporáneo. Si repugna a algunos introducir la acción en el pensamiento y en la más alta vida espiritual, es porque se forjan de ella implícitamente una noción estrecha, al reducirla al impulso vital, a la utilidad o al devenir. Pero es necesario entenderla en su sentido más comprensivo. Por un lado el hombre, designará la experiencia espiritual integral; por el lado del ser su fecundidad íntima. Se puede decir entonces: Lo que no actúa no es. El *logos* es verdad; desde el cristianismo también es camino y vida. Debemos a Maurice Blondel el haber afirmado ampliamente estas ideas. (Mounier, 1949, p.745)

Es en la acción donde la persona realiza y se realiza. La acción tiene que ver con el hacer, el obrar, el contemplar y el formar comunidad. Es en la acción donde la persona se

compromete con su mismo proceso de personalización y con la comunidad personal. Las personas no se reconocen por su ser sino por su hacer, pero su hacer debe ser el reflejo de su ser. La acción comprometida es pues la presentación última de la persona frente a su comunidad.

El ser personal se manifiesta en palabra y en acto, en intención y en acción... Es al mismo tiempo profecía y acción. Toma aquí especial importancia la necesidad de buscar la coherencia en la actividad de la persona. Una comunidad personalista no solo debe entenderse a sí misma como tal sino que debe actuarse como tal.

## 2. CAPITULO II.

### LA “PERSONAGOGÍA” EN LA PEDAGOGIA CONTEMPORÁNEA EN COLOMBIA

Ya hemos visto como la reflexión de la antropología personalista nos conduce sin duda a la necesidad de la formación personal, como facilitadora de la eclosión de las personas en medio de la comunidad. Esto nos introduce necesariamente a pensar en la educación como un elemento fundamental de una revolución personalista. Mounier lo advierte y lo desarrolla en el *Manifiesto al servicio del Personalismo*, escrito en 1936, en el que se dedica a describir la construcción y consolidación de lo que sería una sociedad organizada en los principios de personalismo.

Es así que se hace una descripción de las estructuras fundamentales de una civilización personalista: la educación es la primera. Los principios de la educación de la persona y las características de las instituciones educativas personalistas son esbozados de manera sistemática. Abiertamente se dice que es la educación el principal campo de acción del revolucionario personalista. La revolución personalista y comunitaria comienza pues en los Jardines Infantiles y en las aulas de las escuelas.

Mounier nos deja muy claro que su antropología personalista nada tiene que ver con los afanes de universalización neutral de la educación que desde Rousseau hasta nuestros tiempos muchos teóricos de la educación han defendido, ni tampoco con las propuestas de *educación personalizada* entendida como individualización del esfuerzo educativo.

Para una ciudad que quiere favorecer la eclosión de la persona, igual que para una ciudad que quiere esclavizarse, la obra esencial comienza con el despertar de la persona. Desde la infancia. Las instituciones educativas, así como las instituciones que rigen la vida privada, están entre aquellas a las que los personalismos dan mayor importancia. Ellos las basan en unos principios tan opuestos a una <neutralidad> impersonal como a un dominio de la colectividad sobre la persona del niño. (Mounier, 1936, p. 437)

De esta manera Mounier empieza a definir una serie de principios rectores sobre lo que debe ser la educación en una sociedad personalista. Utilizando una metodología de definición negativa nos dice por ejemplo “La educación no tiene como finalidad condicionar la niñez al conformismo de un medio social o de una doctrina de estado” (Mounier, 1936, p. 437). Contradice de esta manera las posiciones sociológicas de la educación en las que se le otorga un papel de herramienta de socialización<sup>5</sup> y así plantea una crítica a todos los modelos pedagógicos y las políticas educativas que entienden la educación como un medio de cohesión social en torno a principios y valores colectivos.

Más adelante propone:

La educación no mira esencialmente ni al ciudadano, ni al profesional, ni al personaje social. No tiene como función rectora hacer unos ciudadanos concientes, unos buenos patriotas o pequeños fascistas, o pequeños comunistas o pequeños mundanos. Tiene como misión despertar personas capaces de vivir y de comprometerse como personas (Mounier, 1936, p. 437).

Es aquí donde cabe introducir una reflexión profunda sobre la normatividad que por ejemplo en nuestro país se establece para la organización de la labor educativa. La ley 115 de 1994, *Ley General de Educación*, establece por ejemplo una serie de postulados conocidos como fines de la educación que merecerían una revisión a la luz de esta reflexión Mounieriana.

Cabe también aquí reflexionar sobre la educación técnica, tecnológica y profesional y la famosa educación para el trabajo que ha hecho carrera en sociedades como la nuestra en la que pretendemos lograr el progreso económico nacional a partir del crecimiento industrial y este a su vez desde la cualificación de la mano de obra para esa industria.

Nos oponemos por tanto a cualquier régimen totalitario de la escuela que, en lugar de preparar progresivamente a la persona para usar de su libertad y de sus responsabilidades, la esteriliza en el inicio doblegando al niño al triste

---

<sup>5</sup> Las doctrinas estructuralistas y funcionalistas de la sociología con autores como Durheim o Parsons defienden esta definición de la educación.

hábito de pensar por delegación, de actuar por consignas, y de no tener otra ambición que la de estar situado, tranquilo y considerado en un mundo satisfecho (Mounier, 1936, p. 438)

En otra parte de su obra, refiriéndose a la acción como dimensión de la persona, Mounier afirma:

La educación que se imparte hoy prepara del peor modo para el cultivo de la acción. La Universidad imparte un saber formalista que impele al dogmatismo ideológico o, por reacción, a la ironía estéril. Los educadores espirituales llevan demasiado a menudo la formación moral hacia el escrúpulo y el caso de conciencia, en lugar de conducirla al culto de la decisión. Es necesario modificar todo este clima si no se quiere ver más, en el plano de la acción, a los intelectuales dar ejemplo de ofuscación, y a los escrupulosos, de cobardía (Mounier, 1949, p.752).

Hasta aquí la reflexión mounieriana es una crítica a los fundamentos de la filosofía de la educación y la pedagogía occidental y a las realidades organizativas y administrativas de los sistemas educativos contemporáneos.

Ahora bien, en el plano puramente antropológico Mounier afirma: “La actividad de la persona es la libertad y la conversión a la unidad de un fin y una fe.” (Mounier, 1936, p. 438). Estas características de su personalismo lo sitúan en la discusión sobre la libertad entendida como convicción. Así como la filosofía misma la ‘personagogía’ es abiertamente parcializada: toma partido en favor de la persona. Pero superar la neutralidad en términos educativos es ir en contra de las tradiciones pedagógicas más generalizadas de nuestros tiempos. La búsqueda de la neutralidad de la escuela las ha llevado a abrir sus puertas a todas las doctrinas, conocimientos y tendencias que presenta el mundo moderno, por un lado, y por el otro a casarse con una doctrina, una ideología o una religión. Aquí en Colombia por ejemplo, la adopción desde la Ley General de Educación de una serie de “Áreas obligatorias y fundamentales” (art. 9) y por otro lado la obligatoriedad de las escuelas y colegios de adoptar un Proyecto Educativo Institucional, da cuenta de que tan lejos estamos de superar el anhelo falso de neutralidad en la educación.

*Puesto que una educación fundada sobre la persona no puede ser totalitaria, a saber material mente extrínseca y coercitiva, sólo podría ser total. Ella interesa al hombre en su totalidad, en toda su concepción y en toda su actitud ante la vida. En este sentido no puede concebirse educación neutra. (Mounier, 1936, p. 438).*

De esta manera Mounier, proponiendo el tema de la neutralidad de la educación, nos enfrenta a la discusión fundamental de la Filosofía de la educación que no es otra cosa sino su carácter teleológico: *¿educar para qué?*. En el intento por explicar las implicaciones de esta reflexión encontramos por lo menos tres posturas diferenciadas: La de quienes separan abiertamente la instrucción de la educación poniendo a esta última en el ámbito puramente privado por considerarla del fuero exclusivo e íntimo de las familias. La de quienes defienden la neutralidad entendida “En el sentido de que no propone, aunque sea implícitamente, una preferencia por ningún sistema de valores objetivos más allá de la formación de la persona” (Mounier, 1936, p. 440). Finalmente la de quienes presentándose tras la mística de la neutralidad expresan “una voluntad de liberar a la enseñanza en cualquier sitio que se dé de las afirmaciones partidistas” (Mounier, 1936, p. 440).

El niño debe ser educado como persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso. Pero si la educación es un aprendizaje de la libertad, es precisamente porque no la encuentra ya formada desde sus comienzos. En el niño toda educación, como en el adulto toda influencia, obra mediante la tutela de una autoridad cuya enseñanza es progresivamente interiorizada por el sujeto que la recibe. *¿Cuál es la autoridad en materia de educación?*. (Mounier, 1936, p. 441)

Categorícamente, respondiendo su pregunta, Mounier afirma que no es el Estado la autoridad en educación. La razón que aduce para esta afirmación es que el estado no puede inmiscuirse en la vida personal porque no es el representante de una comunidad naturalmente formada y por lo tanto no tiene ninguna autoridad espiritual sobre las personas. Viendo la manera como nuestro estado Colombiano ha manejado la educación no tenemos otra que darle la razón a Mounier. El afán de convertir la educación en un derecho

universal garantizado por el estado ha sumido a la educación colombiana en un abismo de incongruencias, incoherencias y desencuentros. No existe en nuestro sistema educativo unidad de materia ni de forma. Por otro lado, la desintegración familiar tan generalizada en nuestra sociedad nos permite afirmar que tampoco es la familia la que asumiría la autoridad en materia educativa. Si bien es cierto que la Familia es la ‘personagoga’ natural, también lo es que el desorden establecido de nuestro tiempo ha sumido a estas comunidades familiares en una crisis. ¿Que nos queda? Mounier habla de identificar familias espirituales, que no son necesariamente consanguíneas, o sea grupos de personas que comparten un vínculo espiritual ya sea religioso, gremial, de afinidad,...

Mounier advierte en este punto que no se debe perder de vista en materia educativa la primacía que tienen el bien del niño y el bien común de la sociedad a la que pertenece. El estado pues debe garantizar desde la organización de la educación “...la unidad civil de la ciudad en la diversidad espiritual de sus miembros, y garantizar al bienestar común la cualidad técnica de cada miembro de la ciudad en su tarea social” (Mounier, 1936, p. 441).

Dada la diversidad de las *familias espirituales* es necesario pensar en una escuela pluralista para evitar los peligros de la “neutralidad” y la amenaza del “totalitarismo” en la escuela. Mounier sentencia:

*El estado no tiene derecho a imponer monopolísticamente una doctrina ni una educación. Cada familia espiritual que justifique localmente un mínimo de niños que educar y un acuerdo mínimo con los fundamentos de la ciudad personalista tiene derecho a los medios eficaces para asegurar a los niños la educación de su elección.* (Mounier, 1936, p. 442)

Así reitera Mounier el carácter comunitario de su antropología. Lo que hace comunidad es la unidad espiritual y no la política, la religión o la economía. Por esta razón, la formación de personas, la educación, es una actividad de la comunidad personalista. Mounier limita la intervención del estado en educación a la pura administración efectiva de recursos y al control efectivo de la escuela en materia administrativa. En lo que el estado no debe intervenir es en los contenidos y principios educativos. Esto hay que discutirlo pues caminamos en la línea que separa los derechos de los deberes.

Pero el mismo Mounier advierte que esta manera de entender la injerencia del estado en la organización de la educación trae consigo el riesgo de fraccionar a la juventud debido a la dogmatización particular de las escuelas. Sin embargo para él evitaríamos este peligro estableciendo organismos de control para la educación estatal que se dediquen a asegurar las *garantías de la persona*. (Mounier, 1936, p. 443). Además de este control jurídico-administrativo, cuyos alcances describiremos más adelante, también es necesario que las *familias espirituales* que tienen en sus manos los procesos educativos reales mantengan un contacto firme y permanente entre sí para mantener una “unidad fraterna y organica” (Mounier, 1936, p. 443).

Las implicaciones de estas reflexiones Mounerianas sobre la organización de la educación personalista nos lleva a proponer por fin una serie de ideas que constituirían la génesis de un modelo educativo basado en el pensamiento antropológico de Mounier, que queremos llamar “Personagogía” y que intentaremos contrastar con las tendencias de la pedagogía contemporánea.

## 2.1 La Pedagogía

### 2.1.1 *Etimología*

La palabra pedagogía tiene su origen en dos vocablos griegos: PAIDÖN (*παιδων*) que significa niño o, más estrictamente, hijo y GOGOS (*γωγος*) que significa conducir, llevar. En principio el pedagogo era el esclavo encargado de llevar a los niños griegos durante su infancia. Más adelante este esclavo se fue especializando en el arte de enseñar las primeras letras y artes a los niños. Es hasta bien entrada la modernidad cuando la pedagogía comienza a entenderse y desarrollarse como la ciencia de la educación aunque el pensamiento pedagógico aparece desde que el hombre es hombre. Esta distinción básica nos lleva a otra precisión: la educación como necesidad de formar las nuevas generaciones humanas en los usos y saberes de su grupo es tan antigua como el hombre mismo, pero la

pedagogía como ciencia que busca los fines y métodos de la educación es un esfuerzo académico más bien reciente.

### 2.1.2 *Especificidades*

Aunque la discusión acerca de las especificidades del saber pedagógico está abierta, nos iremos de la mano de Isabel Velásquez<sup>6</sup>, nos acerca a nuestro propósito de definir las características esenciales de este saber.

- El saber pedagógico es **HISTORICO**: Se interpreta y entiende a partir del contexto histórico en el que se inscribe. Los problemas y sus soluciones surgen a partir de los imaginarios científicos, culturales, filosóficos y hasta sociopolíticos de su época histórica.
- El saber pedagógico es **METODICO**: Sin embargo no se define por ninguno de los dos paradigmas de la investigación (cuantitativo o cualitativo) sino que los adopta y amalgama de manera que del paradigma cualitativo adopta los modelos formales orientados por la significación de las teorías y del cuantitativo sus acercamientos al análisis empírico, así que, por esta condición metódica cuali-cuantitativa, la pedagogía no solo explica sino que intenta comprender, establece argumentos y no solo leyes y procura pronosticar más que predecir.
- El saber pedagógico es **COMPLEJO**: Pues allí confluyen teorías y técnicas provenientes de distintas disciplinas teóricas, filosóficas y científicas. Es por esto que en pedagogía no podemos adoptar una técnica particular y definitiva como metodología sino que requiere la utilización de un conjunto de técnicas para abordar los distintos problemas que se van presentando.
- El saber pedagógico es **INTERDISCIPLINARIO**: Tanto en su conformación como en su modo de proceder, la interdisciplinariedad es esencial a la pedagogía. Ninguna de las llamadas ciencias auxiliares “es capaz de organizar, integrar, estructurar y sistematizar

---

<sup>6</sup> Profesora de filosofía de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina.

las informaciones provenientes de la multidimensionalidad de la educación” (Velásquez, 2003).

### 2.1.3 *Problemas y disciplinas*

Aunque el desarrollo de la pedagogía como disciplina diferenciada es muy cercano en el tiempo (siglo XVII) podemos rastrear en la historia occidental los problemas y soluciones que diferentes pensadores plantearon en torno a la educación y descubrir una serie de disciplinas o líneas de reflexión que ahora agrupamos con el nombre de pedagogía.

Los grandes filósofos clásicos, Sócrates, Platón y Aristóteles se plantearon el problema de la educación abordándola a partir de reflexiones antropológicas, sociales y hasta políticas. Utilizando la especulación como método plantearon las preguntas del qué, el cómo y el para qué de la educación que son el principio de tres grandes ámbitos de la reflexión pedagógica actual (fundamentos, epistemología y metodología).

El punto de partida de la reflexión sobre la educación es filosófico pues emana de la necesidad del hombre de darle sentido a su existencia contestando la pregunta sobre sí mismo y su posición en el mundo, su relación con la realidad. Así queda configurado el primero de los caminos reflexivos de la pedagogía, el más especulativo, que podemos entender como la reflexión filosófica sobre la educación o FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN, en la que se abordan problemáticas relacionadas con el ser y el deber ser del hombre, de la sociedad, del estado, de las instituciones. Este esfuerzo de la pedagogía por encontrar los fundamentos de su quehacer constituye una de las grandes áreas de su configuración disciplinar.

A partir de la reflexión antropológica, los pensadores preocupados por la educación, se dieron cuenta de que el hombre no es un ser que nazca hecho, completo, sino que por el contrario viene al mundo en situación precaria, incompleta, por lo que su vida de constituye en un proceso de hacerse a sí mismo, de crecer, formarse, aprender. La pregunta que surge casi obligada es acerca de la capacidad del hombre para adquirir conocimientos, para asimilar la realidad. ¿Qué es el conocimiento?. Ya vimos más arriba que esta es una

pregunta fundamentalmente filosófica que abordamos a través de la epistemología. Obviamente es desde aquí que la pedagogía inicia su reflexión que lleva por los caminos propios del conocimiento como aprendizaje y de la realidad como objeto del saber. He aquí otra de las áreas de la pedagogía: EPISTEMOLOGIA DE LA EDUCACION.

Finalmente, después de la reflexión sobre los fundamentos y la epistemología, queda la pregunta obligada sobre el cómo. La pedagogía necesita aclararse el camino a seguir para alcanzar sus propósitos ya planteados. Ya sabemos que la ciencia de los caminos es la metodología. Tal vez la mayor parte del trabajo pedagógico consiste en aterrizar toda esa exposición de motivos, de sueños y utopías, que se plantean en la fundamentación de su quehacer, en métodos y técnicas claros, validos y efectivos para realizarlos. Surge entonces la METODOLOGIA Y la DIDACTICA como las áreas más específicas del saber pedagógico pero, como ya lo habrán intuido, sin sentido en si mismas sino referidas siempre a una reflexión filosófica previa, componente esencial de este saber que llamamos pedagógico.

#### 2.1.4 *Tendencias de la pedagogía en Colombia.*

Esta reflexión pedagógica ha tenido diferentes desarrollos en las distintas épocas y en los diferentes contextos geográficos. Hacer un recuento de estos es la labor de más de una vida y no es el propósito de este trabajo, pero lo que si podemos y vamos a hacer es una aproximación a esta reflexión pedagógica en nuestro país los últimos 40 años, con el fin de contrastar la personagogía con estos constructos pedagógicos Colombianos.

Luis Alfonso Tamayo Valencia<sup>7</sup>, en el 2007 publicó un trabajo en el que de una manera sintética presentó las tendencias que el saber pedagógico ha tenido en nuestro país desde 1980. Tomaremos como base este trabajo para nuestro propósito de presentar la personagogía como alternativa para nuestro país.

---

<sup>7</sup> Editor de la revista “Educación y Cultura”, miembro del Centro de estudios e investigación docente, CEID, de FECODE.

Tamayo nos muestra como a partir de la década de los ochentas comienza a desarrollarse en Colombia lo que hoy conocemos como *Movimiento Pedagógico* que pone en el centro de la reflexión la realidad educativa del país, intentando superar los rezagos de la tecnología educativa, proponiendo nuevos paradigmas educativos a partir de la discusión que sobre los mismos se da en las Ciencias Sociales, la aparición de centros de investigación educativa en el sector público y privado, las nuevas políticas de ICFES, que en general plantean el repensar los temas pedagógicos como la enseñanza, la instrucción, la formación, la educación, la didáctica y el aprendizaje. (Tamayo, 2008, p. 66)

Nos muestra en primer lugar, siguiendo la elaboración de Mario Díaz,<sup>8</sup> como la pedagogía es asumida como un dispositivo social que permite la mediación entre los saberes teóricos y las prácticas culturales, políticas y económicas. Se trata pues de una manera de controlar los imaginarios sociales desde lo ideológico y lo axiológico: un dispositivo de poder. De esta manera lo pedagógico no se limita al ámbito de la escuela como institución ni tiene como único actor al maestro, se trata de una serie de acciones y mecanismos que transmiten valores, ideas y formas de comportamiento, válidas y deseables para la sociedad: un dispositivo socializante y modernizante. (Tamayo, 2008, p. 67-69)

En segundo lugar Tamayo nos presenta cómo la pedagogía es asumida en nuestro país como una disciplina. Se trata entonces de la manera como se construye el discurso pedagógico a partir de las prácticas reales de los actores educativos en un lugar y durante un tiempo determinado. Así se construyen conceptos claros sobre método, didáctica, enseñanza-aprendizaje, maestro,... elaborando así una pedagogía entendida como el conjunto de saberes y prácticas para la enseñanza (Tamayo 2008, p. 60-71)

La tercera tendencia explicada por Tamayo, basándose en un grupo de investigación de la universidad Nacional, liderado por C. Federicci<sup>9</sup>, nos presenta la pedagogía como una disciplina reconstructiva. Para entenderlo es necesario distinguir entre los saberes propios que tiene el docente para enseñar (el arte de la enseñanza), los enunciados o principios que le dan sentido a la enseñanza y el conocimiento implícito que hace que haya formas de

---

<sup>8</sup> Díaz, Mario. El campo intelectual de la educación. Editorial Universidad del Valle 1993.

<sup>9</sup> Mockus, Antanas y otros. Las fronteras de la escuela. Editorial Magisterio. Bogotá. 1994.

enseñanza legítimas y efectivas (Tamayo, 2007, p. 71). Es necesario también tener en cuenta las distintas fuentes de conocimiento, los elementos de lo que podemos llamar “cultura académica” y los tiempos y espacios que inciden en el proceso de enseñanza, para así tener una mejor visión de lo que significa la pedagogía como elemento de transmisión cultural, de socialización.

Finalmente Tamayo nos hace ver como desde “la psicología cognitiva, la nueva epistemología, la lingüística y la ética comunicativa para la construcción de una pedagogía” (Tamayo, 2007, p. 73), se han hecho muchos aportes en el marco de lo que conocemos como Constructivismo. Pero dado que el constructivismo es más bien una epistemología con consecuencias en la pedagogía y como el propósito de este trabajo es proponer la personagogía como un modelo pedagógico desde el personalismo, y obviando de alguna manera los enfoques epistemológico, cognitivo, psicológico, social y didáctico, centrándonos en lo pedagógico, podemos decir que

...el constructivismo es el modelo que mantiene que una persona, tanto en los aspectos cognitivos, sociales y afectivos del comportamiento, no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción de estos dos factores (Rodríguez García, 2012, p. 70).

## **2.2 La Personagogía: una propuesta para la filosofía de la educación**

Partiendo de las reflexiones Mounerianas y su acercamiento al tema educativo nos atrevemos a proponer lo que serían los principios de una filosofía de la educación que atendiera las preocupaciones que su personalismo comunitario para el pensamiento humano. En principio creemos haber demostrado que toda la reflexión antropológica personalista de Emanuelle Mounier es una suerte de reflexión pedagógica, toda vez que su principal preocupación versa en torno al desarrollo de las personas al interior de sus comunidades, es decir, a los procesos de personalización. Por esto proponemos que la

filosofía personalista de Mounier y su reflexión en la antropología filosófica es lo que llamamos “*personagogía*” y cuyo estatuto inicial describiremos a continuación.

## 2.2.1 Principios y fundamentos

### 2.2.1.1 *Conceptos Básicos*

Los principales teóricos de la educación y la pedagogía están de acuerdo en que cualquier propuesta en el campo educativo debe comenzar por fundamentarse acercándose a una suerte de respuestas a las preguntas sobre el qué y para qué de la enseñanza, de la educación. Por eso debemos iniciar por definir claramente los conceptos que resolverían estas preguntas en el personalismo comunitario de Mounier; esto es los conceptos de hombre, sociedad, educación y escuela.

#### 2.2.1.1.1 *Hombre.*

Queda claro que para Mounier el concepto de hombre, el concepto fundamental de la antropología filosófica, no va más allá del concepto mismo de persona. O mejor, es el concepto de persona el que presenta su concepción del hombre. Dado que más arriba desglosamos en detalle este concepto a partir de los textos de Mounier solo vamos a señalar algunos elementos que es necesario resaltar por su importancia en el propósito que nos ocupa: fundamentar la *personagogía* como propuesta para la filosofía de la educación.

Recordemos la definición de persona más abarcante que encontramos en las obras de Mounier:

Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en una libertad y desarrolla, por

añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación (Mounier, 1936, p. 603).

Aquí encontramos los tres elementos que queremos resaltar. En primer lugar su carácter espiritual que, como ya lo vimos, incluye esencialmente su corporalidad como constitutiva de su ser. Para el Personalismo Mouneriano el carácter espiritual de la personeidad solo tiene sentido si la voluntad personal opta por la adhesión a una jerarquía de valores. Debemos entender por lo que ya leímos que esta jerarquía de valores no sale de la nada sino que es en el seno de la comunidad de personas dónde se configuran y desarrollan estos valores a los que la persona espiritual se adhiere por opción y/o, mejor, por vocación.

Además es también de suma importancia resaltar el hecho de que en el personalismo de Mounier es en la actividad, en la acción, donde se manifiesta la profundidad del ser personal. Esta acción se desarrolla en la libertad que no es otra cosa que el desarrollo conciente de la vocación personal descubierta en el proceso de personalización que a su vez solo es posible en medio de una comunidad de personas.

Finalmente, Mounier también prefigura en este pasaje lo que ampliara sistemáticamente en *“El Personalismo”* de 1949: la persona tiene una *estructura del universo personal* que está compuesta por siete dimensiones en las que su vocación y su ser sustancial se manifiestan y/o desarrollan. Aumentar la posibilidad del desarrollo equilibrado de estas dimensiones sería la tarea de la educación en una sociedad personalista.

Esta descripción sistemática de la estructura personal es la base de la propuesta antropológica personalista de Mounier que queremos desarrollar en la esfera educativa y que hemos llamado personagogía.

#### 2.2.1.1.2 *La sociedad*

El personalismo de Mounier no habla de sociedad, habla de comunidad. El énfasis del personalismo comunitario tiene que ver con la necesidad de las personas de ser parte,

pertenecer a una comunidad. Esta es definida como una unidad espiritual o mejor dicho una manifestación de la espiritualidad de las personas.

Esta adhesión comunitaria es algo que las personas somos, no es una opción, es más bien una característica sustancial del ser personal. Es solo en el reconocimiento de las personas al interior de la comunidad, reconocimiento que no es del otro sino de mí mismo en el otro, donde es posible mi crecimiento y realización personal, mi personalización.

La cohesión social dentro del personalismo es consecuencia del carácter espiritual del ser personal. Las comunidades lo son en virtud de una unidad espiritual basada en el amor y reconocimiento de las personas.

Tal concepción de sociedad nos pone de frente con la superación teórica y real del individualismo como principio de vida y también como principio educativo.

Es aquí donde cabe una gran crítica personalista a las concepciones formales de educación como la que taxativamente se impone en nuestro sistema Educativo Colombiano a través de la legislación como la Ley General de Educación (Ley 115 del 8 de febrero de 1994) en la que se definen objetivos y fines de la educación que no atienden para nada las necesidades y potencialidades de los seres personales e ignoran la existencia de comunidades espirituales que deberían ser las protagonistas de la formación de los nuevos seres personales.

#### 2.2.1.1.3 *El conocimiento*

El personalismo de Emmanuel Mounier coloca a la persona humana en el centro de toda reflexión filosófica. “Posee una visión del mundo de tipo ontológico metafísico. El mundo es una realidad externa al hombre, con consistencia propia, en las que hay entes con diversos grados de perfección, entre los que destaca la persona” (León, 2010, p. 271).

Así mismo el hombre tiene la capacidad de conocer la verdad y de trascenderla al mismo tiempo. Para el personalismo se puede conocer objetivamente la realidad aunque el acceso al mismo es subjetivo. Además no se puede conocer la totalidad de lo real pues hay que dejar espacio para el misterio y la trascendencia.

Hay una distinción clara entre las personas y las cosas por lo que las categorías para su designación son distintas. El conocimiento de las personas es mediado por la comunicación y el afecto, la caridad y el amor; el conocimiento de las cosas se da a través de categorías filosóficas propias. De esta manera podemos concluir que la personagogía se acerca a lo que el constructivismo destaca como uno de sus principios: “el conocimiento no es una copia de la realidad sino una construcción del ser humano” (Rodríguez García, 2012, p. 64) y ésta es esencialmente comunitaria.

#### 2.2.1.1.4 *La educación*

Está claro por lo dicho y escrito que la educación en el pensamiento mouneriano es la manera como la comunidad personalista establece las condiciones que posibilitan la “eclosión de la persona”(Mounier, 2002, p. 437). Es importante resaltar que la educación entendida como Mounier lo hace tiene que ver con el despertar de la persona, con el volver acto lo que cada persona tiene como potencia, con desarrollar todas y cada una de las dimensiones del universo personal.

Entonces la educación, entendida como “personagogía”, no es ya un sistema de principios, conceptos y estrategias para formar personas, sino más bien son las condiciones de vida y desarrollo comunitario que posibilitan que las personas busquen, encuentren desarrollen y maximicen, de manera libre y voluntaria, sus potencialidades como seres personales.

El personalismo de Mounier resalta lo que todos los educadores sabemos: la educación de la persona no es un sistema estructurado de condiciones, objetivos, metas y programas, sino que es el resultado de posibilitar el surgimiento de las nuevas personas y su desarrollo al interior de sus comunidades espirituales, creciendo en todas y cada una de sus dimensiones personales, descubriendo su propia vocación, todo esto como resultado de una opción personal tomada en libertad.

#### 2.2.1.1.5 *La escuela*

Ya intuimos que la escuela dentro del personalismo no es entendida como un espacio físico o una institución determinada. Dentro de la manera como Mounier concibe la sociedad como comunidad podemos establecer que el concepto de escuela en la personagogía se puede equiparar con el concepto mismo de comunidad. Está claro que es al interior de la comunidad dónde las personas se constituyen a sí mismas y es solo ahí donde es posible que el proceso de personalización se desarrolle por eso, en estricto concepto personagógico, la escuela es comunidad y la comunidad es escuela.

Las implicaciones profundas de esta evidencia se manifestarán en la manera como se organizarían y administrarían las instituciones educativas dentro de una sociedad personalista, dentro de una comunidad. Ya sabemos que por ejemplo en nuestro país hablamos de “comunidad educativa” para referirnos al conjunto de individuos que hacen parte de las instituciones educativas, pero en el personalismo, en la personagogía, este concepto de comunidad va mucho más allá de la pura referencia a los grupos de individuos que componen una institución. La escuela no es entonces un conjunto de individuos sino una comunidad de personas. Tendríamos entonces que recordar lo que Mounier pone y defiende de la comunidad. “...Se busca la unión desde ideales formales, proyectados desde la escuela de la vida.” (Mounier, 2002, p. 55).

#### 2.2.1.2 *Principios de la personagogía*

A esta altura de nuestra reflexión podemos ya definir los principios sobre los cuales se cimentaría una propuesta personagógica.

La personagogía no es neutral es decididamente parcializada. Se parcializa en favor de la persona y su crecimiento. Su único interés y preocupación es facilitar la eclosión de la persona en medio de una comunidad espiritual. Por esto la personagogía también se parcializa en favor de la comunidad y prefiere los medios espirituales para lograr sus metas.

La búsqueda personagógica fundamental es la vocación de la persona en medio de su comunidad espiritual. El horizonte, la meta de la personagogía podemos establecerla claramente con las mismas palabras de Mounier: “Solo la persona encuentra su vocación y hace su destino. Ninguna otra persona, ni hombre ni colectividad, puede usurpar esta carga” (Mounier, 2002, p. 414). Es decir que la personagogía debe enfilar todos sus esfuerzos en posibilitar que cada persona encuentre su vocación y la asuma con responsabilidad.

La búsqueda y encuentro con la vocación personal solo es posible en medio de una comunidad espiritual. Esta comunidad se basa en el amor que se traduce en comunión entre seres personales. Pero como ya lo hemos dicho y repetido a través de este trabajo, los seres personales solo pueden surgir por actos creadores, libremente asumidos, en medio de una comunidad.

La personagogía no se limita a la organización administrativa de las escuelas, de los programas y proyectos educativos ni a de los principios que rigen la política y organización educativa de un pueblo, ciudad, provincia, país o nación. La personagogía es el esfuerzo conciente de la comunidad espiritual por posibilitar el surgimiento de seres personales al interior de sí mismas. La personagogía informa entonces todo y cada uno de los ámbitos de la vida social, política, económica y cultural de los pueblos. Sin embargo, dadas las pretensiones de este trabajo, nos limitaremos al ámbito educativo propiamente dicho.

Las implicaciones de estos principios personagógicos nos llevan a imaginar y proponer, *a través de actos creadores asumidos libremente*, una reorganización de las instituciones que se ocupan de la formación de las personas en nuestras sociedades contemporáneas.

El desorden establecido del que Mounier habló desde sus primeros escritos se traduce en realidades sociales despersonalizantes e irrespetuosas de la realidad y estructura del universo personal, por eso si queremos recobrar el valor de la persona y convertir nuestras sociedades en comunidades que brinden la oportunidad a que los seres humanos accedan a toda su potencialidad como personas, las acciones creadoras deben apuntar a establecer las condiciones para que las personas puedan personalizarse.

Por todo esto pensamos que la personagogía es una forma de fundamentación, organización y gestión de las comunidades que posibilitan el crecimiento de las personas, su *eclosión*, potenciando todas y cada una de sus dimensiones personales a partir de una opción libre por descubrir su propia vocación en medio de la comunidad espiritual a la que pertenece.

Obviamente la personagogía se dirige en primer lugar a las instituciones sociales que asumen la educación de las nuevas generaciones. Sabemos que en el mundo actual ya no es solamente la escuela la que tiene injerencia en la formación humana. La Familia por ejemplo, ha sido, y será por siempre, la primera responsable de la educación de los nuevos humanos. También están los medios masivos de comunicación, los grupos deportivos y culturales, los grupos políticos y religiosos,... en fin, un sinnúmero de grupos, organizaciones y comunidades, formalizadas o no, a las que nuestra propuesta personagógica debería llegar para lograr transformar lo que pretende y *superar el desorden establecido* para llegar a una sociedad decididamente personalista.

Nuestro intento entonces es esbozar los principios de organización de una comunidad educativa personalista o una escuela personagógica. Se trata de, a partir de los conceptos desarrollados a partir de la obra de Mounier, especular acerca de cómo sería la realidad de una institución escolar que asumiera los principios personalistas de Mounier. A partir de aquí el esfuerzo es puramente aplicativo tratando de imaginar una comunidad personalista que realice el sueño Mouneriano de posibilitar la *eclosión* de las personas buscando superar el desorden establecido en nuestra sociedad contemporánea.

### ***2.2.2 Aproximación a la personagogía en dialogo con las tendencias de la pedagogía en Colombia.***

Ya dijimos que en principio es toda la comunidad personalista la que debe asumir su papel personagógico, formador y posibilitador de la realización de las personas, facilitadora de los procesos de personalización. Sin embargo, dado que la revolución personalista y comunitaria debe empezar de alguna manera, la personagogía se propone en primer lugar

para las estructuras sociales dedicadas a la organización y ejecución de la actividad educativa que son las escuelas. Sin embargo también podemos pensar en ella como un dispositivo social que puede activarse en muchos campos de la vida y que permite la regulación de las conductas humanas a través del dispositivo pedagógico. Un ejemplo de esto es lo logrado por Algunos gobiernos de la capital en cuanto a la construcción de ciudadanía por la acción pedagógica.

Pensar una comunidad personalista que posibilite que los seres humanos se realicen como personas significa asumir que para la formación de las personas es necesario posibilitar los procesos de personalización a partir de las dimensiones del universo personal. No existen dentro de la antropología Mounieriana ninguna referencia a contenidos o aprendizajes básicos para personas. Antes bien, en el personalismo la persona no aprende a serlo sino que se constituye a sí misma, se descubre, en medio de una comunidad de personas, a través de actos libremente asumidos que permiten el descubrimiento de la vocación personal. En este punto podemos encontrar una analogía con el constructivismo ya que uno de sus principios es que “el aprendizaje es una construcción idiosincrática” (Zubiría, 2006, p. 60).

Pero como sería esto en la realidad? Mounier, en “*El personalismo*” de 1946, nos da las claves para entender en qué consiste ser persona partiendo de la descripción de la estructura del universo personal. La propuesta pedagógica parte de la idea de que este esquema puede ser la base de una organización de contenidos pedagógicos que no contradice los esquemas actuales sino que los reorganiza a partir de esta matriz personalista. No se trata pues de cambiar la organización curricular sino de personalizarla, de pedagogizarla.

Tendríamos entonces que pensar una organización curricular en clave pedagógica la cual partiría de las dimensiones del universo personal como generadoras de contenidos temáticos, de estrategias didácticas y metodológicas y de actitudes y valores.

De esta manera, la pregunta sobre los aprendizajes básicos de las escuelas pedagógicas, simplemente están mediados por las siete dimensiones del universo personal de la siguiente manera:

- Corporeidad: A propósito se abordarían temas y contenidos básicos en Ciencias Naturales (Biología, química y física), en conocimiento y relación con el entorno (Geografía y ecología), en cuidado de la salud y del cuerpo (nutrición y educación física).
- Comunicación: La lecto-escritura, aprendizaje básico de cualquier sistema educativo, es el primer elemento temático de esta dimensión. Aquí también tendríamos que hacer un abordaje de otros códigos y sistemas de lenguaje y comunicación como la matemática, por ejemplo.
- Intimidad: En esta dimensión de profundidad, donde se abriría el espacio a que espíritu de la persona se manifieste y desarrolle, se abordarían los temas referentes a la Ética y el comportamiento de los hombres, a sus actuaciones en el mundo (Historia política y económica), a su capacidad de raciocinio (Lógica y matemáticas).
- Afrontamiento: El abordaje y la resolución de problemas de toda índole sería lo que desde esta dimensión trataría la escuela personagógica.
- Trascendencia: Las actuaciones de las personas en la historia son manifestaciones de su trascendencia, por eso aquí caben los estudios sobre la historia política y cultural de los pueblos, su arte, su música, el folklore,...
- Libertad: La conciencia del límite es el tema fundamental que se aborda desde esta dimensión. De esta manera aquí caben temas como la constitución, la cívica, la ética...
- Compromiso: Finalmente el ser personal manifiesta su sustancia a través de la acción. Toda la escuela personagógica debe buscar el compromiso libre de las personas en proceso de realización, la búsqueda de su vocación personal en medio de la comunidad a la que pertenece.

A partir de este esquema básico podemos entonces organizar todos los elementos del currículo de manera que se facilite la manifestación de la persona en el seno de la comunidad espiritual. La insistencia comunitaria de la personagogía estaría matizada por su carácter dialógico y la construcción colectiva de contenidos de y actividades de

aprendizaje. Es obvio que este desarrollo parte de considerar la pedagogía como una disciplina que nos señala objetivos, contenidos y metodologías.

La escuela en principio debe entenderse como una comunidad espiritual, una familia. Dentro del personalismo las personas solo pueden ser dentro de la comunidad es por eso que las comunidades escolares serian en la personagogía la comunidad espiritual que serviría de incubadora al proceso de personalización de los nuevos humanos.

Una primera condición es que la cohesión interna de la escuela debería estar basada en el amor. Es el amor, manifestación de lo espiritual, lo que une y dignifica la comunidad. Si entendemos la escuela como una comunidad espiritual necesariamente debemos cimentar su unidad en el amor, la caridad.

Además está claro que la comunidad del personalismo es una comunidad de personas, por esto el reconocimiento mutuo entre seres personales es otra condición para construir una escuela personagógica. Este reconocimiento debe basarse en el respeto y consideración por todos y cada una de las personas que hacen parte de la comunidad escolar. Esto plantea una nueva postura frente a las relaciones entre los distintos miembros de la comunidad. Directivos, docentes, estudiantes y Padres de familia que componen estas comunidades educativas se deben a sí mismos y entre si la mayor de las consideraciones y el más grande de los respetos.

A este punto de nuestra reflexión surge la pregunta sobre la autoridad y las estructuras organizativas al interior de una escuela personagógica. Siguiendo la lógica del pensamiento de Mounier queda claro que solo las personas que han recorrido el camino de la personalización y han descubierto su propia vocación en medio de su comunidad realizándose a sí mismas como personas serían las llamadas a acompañar los procesos de personalización de los otros. La razón es que solo una persona que se reconoce a sí misma como tal es capaz de reconocer a los otros también como personas y por tanto es también el indicado para acompañar sus procesos de personalización.

Además de esto, la escuela personagógica también debe organizarse de tal manera que todas las personas que hacen parte de ella encuentren los elementos que faciliten sus propios procesos de personalización.

La estructura formal de una escuela personagógica debe mostrar de alguna manera las condiciones propicias para el desarrollo de los procesos de personalización de todos los miembros de la comunidad educativa. Las personas que ocupen los cargos de dirección deberían ser las que más demuestren el alcance de su realización personal y el avance en su propio proceso de personalización.

Las clases en una escuela personagógica deben ser espacios dónde se posibiliten los procesos de personalización. La clase sería entonces una comunidad básica cohesionada por el amor y el interés común de encontrar la propia vocación y lograr su realización. La clase debe partir, como en las principales corrientes constructivistas, de los conceptos, conocimientos y experiencias de quienes en ella participan, para construir a partir de allí nuevo conceptos, nuevo conocimiento y vivir nuevas experiencias.

Dentro del pensamiento Mouneriano plasmado en sus obras no existen fórmulas o estrategias que podamos aplicar para, por ejemplo, conducir una clase. Sin embargo sí podemos señalar algunas de las condiciones que deberían tener las clases de en una escuela personagógica.

En primer lugar la disposición de las personas que participen en las clases debe ser de reconocimiento de su propia valía personal y por consiguiente de la valía de los otros, de las otras personas que participan de este mismo espacio de personalización. A partir de esto debe asumirse la responsabilidad con el propio proceso de personalización y del de los otros.

Sea cual fuere el tema o la preocupación de la clase, en la escuela personagógica debe abrirse el espacio para que las personas participantes presenten a todos los asistentes el estado de su propio proceso de personalización y debe darse espacio para que todos descubran el valor de ese momento y su aporte a sus procesos personales.

Recordemos además que el personalismo es fundamentalmente comunitario por lo tanto las clases personagógicas deben resaltar el carácter comunitario y/o colectivo del conocimiento y de los procesos de realización personales que se buscan estimular a partir de la actividad propuesta.

Uno de los temas fundamentales en la filosofía de la educación tiene que ver con los procesos evaluativos. Es indiscutible que cualquier esfuerzo humano por desarrollar un proceso que busque el desarrollo de una actividad necesita tener claro el proceso que le permitirá medir la efectividad de dicho proceso o actividad.

En principio podríamos decir de manera muy radical que la personagogía solo podría ser evaluada en la medida en que se desarrollaran o no comunidades personalistas en las que todas y cada una de las personas que viven en ellas desarrollaran toda su potencialidad personal, descubriendo su propia vocación, realizándose a sí mismos como personas y facilitando la realización de los otros en un estado final de felicidad y plenitud personal. Sin embargo somos conscientes que esta posición poco o nada nos dice sobre la pertinencia de nuestras acciones y reflexión sobre procurar construir una comunidad personalista a partir de nuestros esfuerzos personagógicos.

Por esto creemos que debemos dejar unos criterios evaluativos más tangibles y visibles como propuesta evaluativa personagógica. Obviamente la felicidad y realización personales serían el resultado más tangible de la efectividad de la personagogía como propuesta de modelo educativo. Sin embargo no tenemos manera de medir objetivamente los grados de satisfacción y felicidad personal y mucho menos de realización o descubrimiento de la propia vocación de las personas.

Obviando estas dificultades, sí podemos presentar una serie de características que las personas en proceso de realización pueden mostrar y que serían la base de la evaluación de nuestra actividad personagógica:

- Preocupación ya acción real y persistente hacia el cuidado de sí mismos en cuanto a su salud física y la de los demás: Hábitos de salud y cuidado personal.
- Actitudes de respeto y cuidado del entorno natural. Actitudes respetuosas con el ambiente y el cuidado de los seres naturales.
- Establecimiento de comunicación efectiva y asertiva con las demás personas. Actitudes conciliadoras y respetuosas.

- Desarrollo de actitudes espirituales. Respeto por la intimidad propia y la de los demás. Respeto por las manifestaciones espirituales de los otros.
- Capacidad para enfrentar y superar los obstáculos y problemas que se presenten a su propio proceso de personalización o al de los demás. Resolución adecuada de conflictos.
- Desarrollo de actividades culturales, artísticas, académicas, científicas, políticas, religiosas,... sin imposiciones y sin fanatismos. La persona manifiesta su trascendencia de una manera consistente pero sana.
- Conciencia del límite, nada de locuras ni de sueños imposibles. La persona se realiza en la libertad.
- Compromiso demostrado en la acción. La persona se muestra siempre a través de lo que hace. Los productos en la escuela personagógica deben mostrar la valía real de la persona que los realizó.

Finalmente queremos resaltar que la acción personagógica que proponemos no es mucho menos una declaración política ni un plan de acción. Se trata de una incipiente reflexión desde la obra de Emanuele Mounier para poner a soñar al mundo contemporáneo en una posibilidad de redención humana a partir del respeto por nuestra propia condición: la de ser PERSONAS.

### 3. CAPITULO III. CONCLUSIONES

La manera particular como Emmanuel Mounier aborda y desarrolla el concepto de persona constituye la antropología personalista cuyos principios reposan en los existencialismos cristianos contemporáneos. Además el desarrollo de su filosofía nos lleva a pensar en la educación como el instrumento para poder desarrollar el personalismo en el mundo actual.

Y es que Mounier no se limita a la simple descripción sustancialista y/o ética de la persona humana, o su designación, como él mismo advierte, sino que su esfuerzo reflexivo nos insta a proponer una serie de acciones que nos permitirían eclosionar como personas en medio del *desorden establecido* contemporáneo.

Mounier explica las condiciones de la vida de las personas en la actualidad como un adormecimiento del espíritu al que hemos llegado por los ideales humanos modernos nacidos del individualismo y presentes en los sistemas sociales, políticos y culturales dominantes. Para Mounier las condiciones de vida en la actualidad son despersonalizantes, cosificadoras e irrespetuosas de la dignidad y posibilidades de la persona.

Es muy importante para el personalismo Mounieriano el carácter comunitario de la persona. Este se entiende no solo como un elemento sino como parte de su sustancialidad. Para Mounier la comunidad es la manifestación de la espiritualidad de la persona. Es el único lugar dónde el proceso de personalización puede ser.

En Mounier la persona no nace como tal si no que se descubre a sí misma en medio de su comunidad espiritual a través de un proceso libre y consciente de personalización, posibilitado por la acción de todos que facilitan la eclosión de la persona y el descubrimiento de su vocación que no es otra cosa sino su lugar en la comunidad.

Podemos afirmar entonces que la reflexión antropológica del personalismo comunitario de Mounier es una suerte de filosofía de la educación en la cual se establecen los principios que deben regir las comunidades que pretendan constituirse como personalistas. A eso es a lo que hemos querido llamar PERSONAGOGIA.

Sin embargo, la personagogía no constituye una nueva forma de entender lo pedagógico, es más bien un constructo a partir del personalismo comunitario que nos presenta cómo la propuesta filosófica de Mounier puede reorganizar nuestras ideas y prácticas pedagógicas, partiendo de nuestra propia experiencia docente, reflejadas en las tendencias que desde los ochentas se han desarrollado en nuestra nación.

## BIBLIOGRAFIA.

- Bautista V. , Jose M. (2001). *La responsabilidad como categoría pedagógica en el pensamiento de Emmanuel Mounier: Consideraciones para una didáctica actual.* (Tesis Doctoral). Universidad de Huelva. Huelva.
- Carvajal R., Ricardo (2007). *Filosofía y Pedagogía: documento de trabajo.* Bogotá: CIDE-EPSE.
- De Zubiria S., J. (2006). *Los modelos pedagógicos.* Aula abierta, Magisterio. Bogotá.
- Diaz, C. (1991): *Yo quiero.* Salamanca: Edit. San Esteban.
- Ferreira, M. & Peixoto, A. (2015). *El humanismo personalista de Mounier y sus contribuciones para la formación.* III Congreso Internacional de la Asociación Iberoamericana de personalismo (AIP). Loja-Ecuador
- Forment G., E. (1982): *Ser y persona.* Barcelona: Ediciones de la Universitat de Barcelona.
- Lacroix, J. (1972). *Le perssonalisme comme anti-ideologie.* París: PUF.
- Larre de Gonzalez, Olga M. *El concepto de persona en el comentario a las sentencias de Guillermo de Ockham.* Buenos Aires: Scripta 2.
- Lázaro P., M. (2006). *La Persona humana en San Buenaventura.* Revista Española de Filosofía medieval, N° 13. Pp. 69-79.
- León, F. (2010). *El personalismo como filosofía de la educación.* Revista Ciencias de la Educación, 2ª etapa, Vol.21, N° 38. pp. 269-248

León G., Judith (2015). *La persona vista desde Emmanuel Mounier y su repercusión en la misión educativa*. Ediciones Universidad de Salamanca: Aula (21), pp. 177-192. doi: <http://dx.doi.org/10.14201/aula201521177192>

Mounier, Emmanuel (2002). *El personalismo: Antología esencial*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

\_\_\_\_\_ (1935). *Revolución personalista y comunitaria*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

\_\_\_\_\_ (1936). *Manifiesto al servicio del personalismo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

\_\_\_\_\_ (1939). *Personalismo y cristianismo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

\_\_\_\_\_ (1947). *¿Qué es el personalismo?* Salamanca: Ediciones Sígueme.

\_\_\_\_\_ (1949). *El Personalismo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

\_\_\_\_\_ (1950). *La Cristiandad Difunta*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Pepe, Ana C. (2010). *Alcances y límites de una educación personalista*. I Encuentro Iberoamericano de Personalismo Comunitario” del Instituto E. Mounier Argentina. Córdoba

Rodríguez G., Kebler A. (2007). *Analogía entre el personalismo de Emmanuel Mounier y el modelo educativo Constructivista: Enfoques y perspectivas*. (Tesis de Grado). Universidad Politécnica Salesiana sede Quito. Quito (Ecuador).

Tamayo V., Luis Alfonso (2007). *Tendencias de la pedagogía en Colombia*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Vol. 3, nüm 1, enero-junio, 2007, pp. 65-76. Universidad de Caldas. Manizales Colombia.

Urdanoz, T. (1985): *Historia de la Filosofía*. Tomos I a VIII. Madrid: B.A.C.

Vela L., F. (1989): *Persona, poder, educación. Una lectura de E. Mounier*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca-San Esteban.